



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**RELATOS Y ENCUENTROS
A PROPÓSITO DE UNA EXPERIENCIA DE TRABAJO CLÍNICO CON PERSONAS CON PSICOSIS**

**Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología
Clínica de Adultos**

CAROLA ALARCÓN FERRARI

**Director:
Roberto Aceituno M.
Jurado:
Pablo Cabrera P
Pilar Soza B**

Tesis Aprobada con distinción máxima

Santiago de Chile, Marzo 2016

RESUMEN

Esta investigación, de formato teórico-clínico, se orienta a desarrollar una reflexión sobre teoría y clínica a partir de una experiencia de trabajo, acerca de cómo comprender la psicosis en tanto lazo social y en la relación cotidiana, en la vivencia de lo colectivo y de la asociatividad. Se exponen prácticas clínicas de tratamiento con personas con psicosis desarrolladas en Comunidad Terapéutica de Peñalolén, proponiendo reflexiones sobre el lugar de la investigación, de la transferencia, del lazo social, del ambiente y de la vida cotidiana, en el campo de la psicosis.

La metodología a utilizar principalmente es de registros clínicos de notas en torno a dos experiencias: el acompañamiento de una paciente a propósito de un taller de literatura y la grupalidad de una biblioteca.

Ambas experiencias clínicas se insertan en el contexto de trabajo como tallerista y acompañante de un taller. Es desde esta función que se propone dar cuenta sobre ellas en un intento de sistematizarlas y documentarlas, incluyendo la especificidad del dispositivo institucional.

ÍNDICE

Introducción	1
Presentación experiencias clínicas	6
Relato I. Ana	6
Relato II. Construir y pensar una biblioteca	20
Articulación teórica-clínica	37
Capítulo I. ¿Qué comprendemos de la locura?	37
Capítulo II. Una función de acompañante de taller: la alteridad como una condición de posibilidad para la inscripción en el trabajo con la psicosis y lo que podría significar para una especificidad clínica con la psicosis.	44
Capítulo III. Espacio y Tiempo	52
Capítulo IV. La transferencia y el acto en la psicosis	61
Capítulo V. Ser acompañante de taller: objeto transicional y sujeto transicional	71
Capítulo VI. La estructura donde se desarrolla el trabajo, la función del equipo y la multireferencialidad	81
Capítulo VII. Vida cotidiana y ambiente	88
Capítulo VIII. Discusión y aperturas	92
Bibliografía	96

Introducción

En mi experiencia de trabajo en Comunidad Terapéutica de Peñalolén, hace un tiempo que se ha venido pensando el lazo social en referencia a las actividades de la cotidianidad que se llevan ahí y también en torno a una mirada singular sobre la locura. El lazo social se comprende a partir de la vinculación y la relación en aquellas grupalidades orientadas hacia el mundo exterior a la institución y también en las que se realizan al interior de ésta, donde se visualizan las posibilidades de generar diversos intercambios. Sin embargo, no sólo sería en la grupalidad y la asociatividad que resuena el hecho de hacer lazo. El trabajo se ha plasmado con un marcado interés por temáticas de Derechos Humanos, de generación de espacios inclusivos de participación, y de la validación y reconocimiento de las personas que son acogidas.

En el encuentro del día a día y con cada uno de quienes participan en la Comunidad, se muestra una forma de estar con la locura donde es ella quien habla y hay un portavoz que está dispuesto a escuchar. Ello ha decantado en un trabajo terapéutico posible con la locura. Como plantean Davoine y Gaudillière (1998, 2011, 2012) que es a partir del reconocimiento de una subjetividad presente en la palabra del loco, como en un delirio por ejemplo, es que se podrá abrir la posibilidad del encuentro con la locura. Esto vendrá a situar una posición ética de quien se hace parte del proceso de escucha y la relevancia, por tanto, de la transferencia en tanto elemento fundamental de éste.

Ahora bien, en estos procesos de escucha, el trabajo se sitúa en una frontera insoslayable y es ahí donde se ubicaría la ética del oficio terapéutico con la locura, pues el trabajo con psicóticos y en lo cotidiano tiene sus vicisitudes y se ha ubicado en un lugar de controversias. Entre estas, la interpelación constante sobre la técnica y la teoría en la clínica de la psicosis, una práctica clínica que se juega

en el borde de discursos que históricamente han considerado la locura como un déficit, marginando a las personas con psicosis a lugares de exclusión.

Por lo anterior, es de mi interés repensar una experiencia clínica que pone en juego, de diversas maneras, lo mencionado anteriormente. Se trata del registro clínico de experiencias de acompañamiento de las cuales he sido parte y que intento elaborar a partir de autores que serán relevantes para ese propósito.

Por una parte, considerar la transferencia en la psicosis. Jean Oury (1998) menciona lo inabarcable de la psicosis por el psicoanálisis clásico, desarrollando la idea de transferencia psicótica. Oury, quien trabajaba desde la psicoterapia institucional, tomó junto a otros exponentes de ésta la noción de transferencia masiva, entendiendo por ella una investidura masiva e indiferenciada, cuya modalidad se acerca a la relación simbiótica y que sin embargo permite el encuentro. Se trata de una transferencia hacia toda la institución y hacia todos y cada uno de quienes la integran y su particularidad es que posibilita acceder a aquello que de otro modo no se podría conocer del paciente. Es una herramienta al servicio del encuentro, y por medio de la cual se podrá simbolizar o inscribir una historia, una memoria de los hechos pasados que podrían expresarse por ejemplo en un delirio. En una línea similar, Benedetti (1996) plantea que las formas de comunicación de las personas con psicosis sólo son posibles de rearticular gracias al vínculo transferencial y su análisis, considerando la importancia de la transferencia como un garante de la relación terapéutica.

Michaud (2002) señala la posibilidad de crear un espacio, algo así como un modelo instrumental de un lugar tercero en el cual el mayor papel tendrá que ver con la incidencia de la transferencia y el hecho de sostenerla. De este modo, se permitirá dar lugar a que aparezcan en la cura, lo que llama figuras de lo real,

como las alucinaciones, el delirio, las voces, entre otros. En este sentido, es a partir de la noción de Real de Lacan que la autora describe una práctica clínica concreta con personas con psicosis, tomando sus figuras como elementos relevantes y propicios para un proceso psicoanalítico y para favorecer el encuentro.

Por otra parte, Davoine y Gaudillière (2011) bastante cercanos a los planteamientos precedentes dirán que la locura es una manera de hacer historia en las llamadas zonas de catástrofe que no son otra cosa que silencios, quiebres o discontinuidades en relación a la propia historia. En este sentido, la locura es una forma de investigar, es decir, volver pensable lo impensable, pues es una forma de lazo social en una situación extrema. El trabajo con la locura implicaría entonces el intento de historizar, como búsqueda e investigación, lo que no ha sido reconocido de la historia particular y más bien ha sido desestimado.

Ahora bien, las experiencias que voy a relatar a modo de crónicas, me plantearon diversas inquietudes. Qué hacer y qué comprender en la escucha de un delirio, qué se puede decir del tiempo y del espacio en el encuentro con la locura. Por otra parte, qué se puede decir del comienzo de un proceso psicoanalítico en la psicosis, es decir, la construcción de un espacio-tiempo de la relación analítica. Cómo se articula; tiempo y espacio en tanto puntuaciones y categorías existenciales de un relato de la propia historia, la literatura, la vida cotidiana, el ambiente, entre otros.

La escritura de la primera situación, se contextualiza en un taller de literatura en el cual realicé el acompañamiento terapéutico de una paciente por un tiempo de cinco meses. Su relato me posibilita contar en qué consistió ese acompañamiento, y de cómo en el proceso transferencial va tomando lugar el delirio de la paciente, abarcando espacios y tiempos de las sesiones del taller.

Junto a lo anterior, podré exponer y elaborar propuestas que desarrollan Davoine y Gaudillière al considerar la locura como una investigación hacia las catástrofes del lazo social y lo ampliamente abordado por otros autores en torno a la transferencia psicótica. Así mismo, producir interrogantes sobre el lugar del analista frente a un delirio y sobre su labor en el reconocimiento de la locura como un modo de ser.

Cabe aquí considerar cómo esta instancia de encuentro en torno a la literatura, también va de la mano respecto de un proyecto institucional que tendría en cuenta la grupalidad y sus efectos y las individualidades respecto de un colectivo y viceversa, la función del equipo en el juego entre continente-contenido, entre otros, que han sido abordadas por la psicoterapia institucional y su puesta en práctica.

Por otra parte, el relato de la experiencia de construcción de una biblioteca o la descripción de una grupalidad en torno al intercambio literario me otorga la posibilidad de contar en qué ha consistido dicha construcción y abordar asuntos relevantes para mi trabajo; a saber, vida cotidiana y ambiente, la función literatura, entre otros.

Ambas experiencias abarcan distintos periodos, pero tienen como inicio el año 2008, momento en el cual me integro al trabajo de la Comunidad y abordan reflexiones necesarias para una época presente de mi quehacer.

La sistematización de estas experiencias, los registros clínicos que la integran y en definitiva la producción de conocimiento que puede emanar espero contribuyan a la socialización y transmisión del trabajo en salud mental y a la rehabilitación e inclusión de pacientes con psicosis. Mi interés es dar cuenta de cómo la psicosis

sería un modo de lazo social, ya sea en la relación social, en la vivencia de lo colectivo y/o de la asociatividad.

En suma, repensar ciertos aspectos del tratamiento, del acompañamiento y del cuidado de personas en situaciones de alta complejidad, entendiendo esto como graves y significativas dificultades en la vida cotidiana, es una oportunidad para seguir en el camino de la generación de condiciones para acoger, replantear el lugar del terapeuta en su encuentro con el malestar y el sufrimiento, revisar y problematizar acerca de las historias y la producción de sujeto y cómo esto dinamiza e identifica al colectivo, incluido en éste el equipo tratante de Comunidad Terapéutica de Peñalolén

Esto, me parece, da lugar a la continuidad de un diálogo en torno a la salud mental, los derechos y la dignidad de las personas con las que he trabajado largo tiempo.

Presentación de experiencias clínicas

Relato I.

Ana ingresa a la Comunidad en el año 2003 a los 56 años. Su familia estaba compuesta por su madre, su hermana y su hermano. De su padre no había noticias, refería su sensación de que “él no había colaborado ni económicamente ni afectivamente”. Ana vivía con su madre y hermano en un departamento que era propiedad de la madre. Cuando ingresa a la Comunidad continuaba viviendo con ellos, pero al tiempo se realizan gestiones para su ingreso a un Hogar Protegido. Esto se produce a propósito de ciertos objetivos terapéuticos de Derechos como la autonomía pero también por los variados roces y conflictos que se generaban con su hermano menor (en ese tiempo de 51 años) quien tenía dificultades graves en consumo de alcohol y drogas, había intentado suicidarse varias veces y en ocasiones robaba medicamentos a Ana.

En año 2005 su madre falleció por un multinfarto cerebral. Ana ya se encontraba viviendo en un Hogar Protegido. El proceso de duelo así como los diversos trámites que surgieron en relación a la vivienda familiar fueron acompañados por el equipo de la Comunidad. El departamento debió ser vendido, pero antes de ello, se presentaron muchos conflictos con el hermano quien hacía uso de éste, lo arrendaba, un tiempo desapareció, nadie sabía de su paradero y tanto Ana como su hermana solicitaban ayuda al respecto. Finalmente, se lograron acuerdos y con ello se inicia un acompañamiento sostenido con Ana en manejo de dinero, ya que, además de la pensión que ella recibía, su hermana haría ayuda económica de la parte que le correspondía como herencia de la madre.

Con su hermana, menor en 2 años, sostenía una relación de apoyo y de constantes visitas que continuaron luego de que falleció la madre. Ella se va a vivir

al extranjero, a Miami, pero siempre mantuvo contacto con Ana y con el equipo de la Comunidad en todo lo referente a su proceso terapéutico.

Durante la infancia Ana presenta problemas de aprendizaje, no adquiriendo la capacidad de lecto-escritura. Parte de la infancia y adolescencia fueron vividas en otro país. La familia completa se había trasladado a vivir allá un tiempo, en compañía de una familia amiga. Sobre sus recuerdos mencionaba que siendo joven había trabajado en una fábrica de ropa como ayudante. En la vuelta a Chile, la historia de Ana daba cuenta de escaso desempeño ocupacional. Ya de adulta se quedaba en casa junto a su madre, tenía muy pocas redes sociales. Ayudaba en tareas domésticas, como comprar pan, hacer su cama y se dedicaba al tejido. (En la primera entrevista de ingreso a la Comunidad, me cuenta una colega que vio llegar a dos “abuelitas” que se sentaron en silencio a esperar. Eran Ana y su madre).

Ana tuvo una hospitalización en el Hospital Salvador a raíz de las primeras manifestaciones de psicosis. “Tenía depresión, lloraba mucho”. Se quejaba con mucho miedo de que veía la cara del diablo a un costado de la cama. Desde ese momento inicia controles de psiquiatría, sus preguntas eran “cómo podía sacar la cara del diablo”. En variadas ocasiones, y producto del malestar había agredido a su madre y hermano. En su ingreso a la Comunidad, mantenía control farmacológico en el Cosam de su comuna de residencia.

Conocí a Ana en la asamblea de la Comunidad Terapéutica de Peñalolén. Ella tenía 61 años pero en apariencia se veía como si tuviera más edad. Es en esa asamblea del 3 de marzo del 2008, que comento que estaré acompañando el taller de literatura a propósito de mi llegada a la Comunidad como estudiante en práctica de psicología.

Este taller venía tomando lugar en la institución hace varios años, y había tenido distintas formas dependiendo mucho del tallerista o los talleristas que hubiesen sido referentes. En ese momento, tenía una determinada estructura y se realizaba los días jueves, desde las 14:30 a las 17:00 horas, considerando una pausa de 15 minutos. En una primera parte del taller se escribía, siendo el tema de libre elección. En la segunda parte, y luego de la pausa, se leía. A veces, se leían las mismas producciones escritas en esa primera parte o si se acordaba una lectura común, generalmente de un libro o de un cuento, ésta era continuada sesión a sesión del taller.

El grupo que acompañaba estaba conformado por ocho personas que en su mayoría se mantenían desde el año anterior en este taller. Habían manifestado continuar en éste, lo que el equipo consideró al momento de definir los cupos de esta grupalidad para pensar cuántas personas más podría recibir este espacio en el transcurso del año.

Cada jueves por la tarde, este grupo de personas se reunía en torno al genuino interés de encontrarse y compartir asuntos literarios. Algunos de ellos, estaban desde la mañana en la Comunidad en otras actividades y otros venían o desde sus casas o desde otros lugares a estar en el taller. Este grupo era bastante constante en su concurrencia y se desplazaban hacia la Comunidad desde sectores medianamente cercanos, ya sea caminando o en micro. Recuerdo dos integrantes del taller que durante la mañana no se encontraban en la Comunidad, sino en un trabajo al interior de una experiencia Laboral Protegida y que llegaban al taller muchas veces evidenciando el cansancio de ese trabajo, pero que decían que ir al taller era descansar. Uno de ellos se sentaba con su cuaderno y antes de iniciar su ejercicio de escritura decía “qué rico escribir!”.

La aproximación a la literatura era la mínima y la suficiente para convocar y para ser la excusa de encontrarse. Habían algunos integrantes del taller que tenían más cercanía a los libros, a la lectura y a la escritura, pero se trataba más que nada de un espacio donde era posible compartir con otros alguna producción escrita, algún comentario sobre una lectura. Para algunos, escribir representaba un gran esfuerzo, así también lo era leer. Las letras se habían olvidado, la escritura se había detenido hace ya mucho tiempo, las lecturas habían sido dejadas de lado. Cada encuentro en el taller era el encuentro también con la historia particular de cada uno en sus sufrimientos y dificultades y la incidencia de ello en esa posibilidad de producir un texto escrito o de leer algo. Historias de interrupción de estudios universitarios, de escasa escolarización, de analfabetismo. Ante esto, había diversas formas de estar; escribir, leer, escuchar, opinar, escuchar y opinar sin leer y sin escribir...sólo leer o sólo escribir.

Cada uno iba tomando su lugar según su interés por este espacio de encuentro. El taller había integrado dos cuadernos, uno “de las palabras” y otro “de la memoria”. En el primero se anotaban palabras que habían llamado la atención de la lectura realizada en el segundo momento del taller, y el de la memoria, era un cuaderno donde se registraban las trayectorias de cada uno en ese día de taller. Ambos cuadernos circulaban, es decir, los integrantes se iban turnando cada sesión en el trabajo de escribir en ellos. Si alguien se interesaba por el cuaderno de las palabras, entonces buscaba las palabras llamativas en el diccionario y las anotaba con su significado, lo que era leído al grupo en el cierre del taller. Algo similar ocurría con el cuaderno de la memoria, quien se interesaba escribía una reseña de lo que cada uno hizo ese día y al finalizar el taller lo leía para dar cuenta de lo que se registró. Este cuaderno de la memoria, resultaba útil a los integrantes para recordar en una próxima sesión en qué estuvo la última vez.

Mi lugar en este taller era el de acompañante de taller, lo que significaba que tendría que estar junto a quienes requirieran más apoyo para situarse en la actividad. Cuando llegué a la Comunidad no tenía conocimiento de lo que significaba eso, intentaba aventurarme pensando algunas cosas que me pudieran orientar, pero era por medio de las supervisiones que lograba tener mayor claridad. “Hay que garantizar el espacio-lugar del taller” “generar las condiciones para que tenga lugar, es decir, algo tan concreto como que se realice, que se marquen el inicio y el cierre del taller, que los integrantes no se descuelguen...” Tendría que pensar mucho sobre cómo hacer, ya que, de momento contaba con que me gustaba bastante la literatura, pero el lugar a tomar tendría que descubrirlo. Me señalan que podría acompañar a Ana ya que requería más ayuda.

Ana participaba en el taller hacía tiempo, pero no sabía ni escribir ni leer. Primera inquietud con la que me encuentro. ¿Qué hará en el taller? ¿De qué forma podría escribir una historia y contarla después? Revisé los trabajos anteriores de Ana en el taller, en un primer momento y en años anteriores, sus trabajos habían consistido en ejercitar la muñeca para sostener el lápiz, realizar trazos de caligrafía para completar letras punteadas, escuchaba las lecturas de los otros en el taller, copiaba letras y números. Se dedicaba a “juntar letras” para distinguir y separar las letras fáciles de las difíciles, las conocidas y las desconocidas, reconocerlas también en sus sonidos. Por buen tiempo, trabajó con el silabario, ya que consideraba difícil recordar las letras.

La mayor parte de estos trabajos, eran aproximativos al intento de escribir letras para identificarlas y luego leerlas; lo que había tenido efectos: “Esa es la R de ratón; la P de papá; la E pero dos cachitos, F; la muda, H; la cruzada, X; la que tiene una guatita cachito abajo, Q. En algún momento me pregunté si era mi labor enseñarle a escribir y leer e inmediatamente convení que el asunto no iba por ahí. Ese taller no tenía como objeto la lecto-escritura sino una cierta implicación

literaria y la suya era encontrarse con otros en ese espacio. Otra forma en que ella participaba del taller era contando una historia y quien la acompañaba la registraba, la escribía y luego la leía en el grupo. Pensé que era una manera de realizar un testimonio y de testimoniarla. Sin embargo me preguntaba si eso era suficiente para que ella se testimoniara. En las supervisiones pude repensar lo que significaba ser testigo de una historia y que tal vez era un acierto escribir y leer por ella. No había que desconocer u omitir la dificultad de que Ana no podría hacerlo pero también tenía presente que ella había manifestado el deseo de poder leer historias de su interés. Indagué que el año anterior (2007) en el transcurso del taller había dicho que quería leer historias como la de un niño llamado Papelucho “me interesa leer sobre la niñez, son bonitos, no tienen tanta brujería”

Pues bien, en este punto me es indispensable conocer más de su historia para pensar en una propuesta de trabajo de taller. Observo su interés por las revistas, sobre todo aquellas con imágenes y fotografías. También ella participaba en un taller de arte en el que se realizaban distintas exploraciones plásticas. Fue en ese momento que recordé los dibujos de los niños cuando quieren contar algo, cuando es el medio para escribir sobre algo. Recuerdo cómo es que los niños comienzan a escribir primeramente dibujando historias a veces en las murallas para luego plasmarlas en el papel. En ese momento consideré que Ana teniendo a la mano la posibilidad del dibujo podría hacernos partícipes de sus relatos en el taller y si bien no era una niña, la posibilidad del dibujo era una posibilidad de trabajo. En paralelo, estimé la idea del dibujo como una forma de inscripción, aproximativa e inicial a la letra.

La propuesta, entonces, era que dibujara sus historias y el descubrimiento, que mediante el dibujo ella podría contar una historia. Al principio se presentaron dificultades en la comprensión de la sugerencia, el dialogo inicial giraba en el ofertar/ofrecer un espacio de trabajo donde el dibujo operaría como una escritura.

Ana me miraba con cierta desconfianza, me decía que ella hacía dibujos en el taller de arte. Y yo le decía, que esto era distinto, acá se trataba de contar historias y que el dibujo era una excusa. Recuerdo que en estos diálogos, a veces largos diálogos bizantinos, nos reíamos y pienso que el humor fue un aliado.

A poco andar, la invitación a dibujar fue recibida por Ana quien comenzó realizando dibujos en torno a su historia familiar. Así empieza a contar historias de su infancia, de un tiempo vivido en otro país, de su madre, su hermano. A través de sus dibujos, recuerda canciones de la infancia como “el colibrí”, canción que generó en todo el grupo un gran suspiro de ternura. Los juegos con otros niños, los vecinos, el barrio. Nos relata cómo era su casa, aquella en la que vivió con su madre por tantos años antes de ingresar al Hogar Protegido. Habla del amor y de la relación amorosa que sostenía con L. a quien había conocido en la Comunidad. Muchas historias empiezan a aparecer, el grupo del taller se interesa y presta atención cuando llega su turno de hablar de lo que escribió con un dibujo ese día. La producción de relatos se acompañaba de mi intervención orientada en una temporalidad, qué sucede, qué ocurrió luego, cuándo comienza este relato, cuándo finalizará, más que profundizar en su contenido.

En un punto del entramado de las historias hace su aparición el interés sostenido en ella por los extraterrestres. En adelante, cobran un lugar preponderante en cada historia que relata en el taller. Los extraterrestres generaban todo tipo de preguntas, ¿Cómo son? ¿Por qué vienen? ¿De dónde vienen? ¿De qué galaxia vienen? Siempre los extraterrestres y las preguntas enigmas sobre sus orígenes, procedencias y atributos. “Vienen de otro mundo y con un propósito. Viajan en naves espaciales y platillos voladores, vendrían a la tierra a buscar agua, es algo que les falta y necesitan. Son pacíficos, tienen parecido con los humanos, son igual de pacíficos. Las naves tienen la forma de un platillo, tienen muchas luces de colores, los extraterrestres viajan en ella. Las naves se posan en la tierra y al

posarse dejan una marca en ella”. Lo anterior se plasma en diversos dibujos, en los que ella contaba cómo era la apariencia de éstos, las casas en las que vivían en el espacio, es decir, las naves espaciales. Dibujaba a los extraterrestres para luego contarles a los demás en una especie de presentación de quienes se trataba. Así mismo ocurría con las naves espaciales cuando explicaba la forma que tenían, la distribución de las habitaciones, los colores de las luces. Y nuevamente, yo ubicaba cada relato en una temporalidad.

En una sesión del taller me cuenta que ella había visto un extraterrestre. Ana dice que estando en su casa, de repente todos los vecinos salieron a la calle a mirar que había un extraterrestre en el techo de una casa, lo describe tal como lo dibujaba, enfatizando que no son malos sino buenos, que ella no entiende por qué vienen a la tierra, pero que sabe que son buenos. Ante esa historia, me encuentro sin saber qué decir hasta que le pregunté ¿Qué pasó? No tenía ninguna idea de mi pregunta ni hacia donde nos llevaría. Ella vuelve a situarse en el momento que vio el extraterrestre, dice que tenía 15 años cuando eso ocurrió. El extraterrestre subió a su nave espacial y se fue, pero ella lo siguió “por Grecia pa bajo”. En ese momento pregunté algo que sería objeto de cuestionamientos en las supervisiones: ¿Quiénes más estaban? Ana menciona que no estaba sola que todos los vecinos estaban con ella y que los habían seguido, que era de noche: “Vi un platillo volador arriba del cerro de Peñalolén, donde está la cosa de los militares, arriba de los cerros, bien arriba. Después el platillo me siguió a mí y se andaba paseando arriba de los departamentos y me andaba buscando a mí supongo, para llevarme donde viven ellos, a otra galaxia, y nunca más los vi, nunca más supe de ellos, ¿Qué pasó con ellos? ¿Cómo se puede hacer contacto con ellos? Se puede con esta cosa que dice Fernando, telepática o algo por ahí, metafísica ¿Qué quiere decir eso?. Me tiene intrigada. La nave se posa y ellos bajan ahí y no sé lo que pasa después. ¿Cuáles son las causas? Están arriba de uno, en el aire”

El cierre de esa sesión del taller, fue complejo. Tenía variadas interrogantes sobre lo que había sucedido. Hasta antes de ese día, los extraterrestres eran un tema de marcado interés e investigación para Ana. Ella indagaba sobre el aspecto físico de éstos, sobre su forma de vivir, se planteaba preguntas que yo tomaba como tales y ante las cuales Ana generaba una respuesta. Sin embargo, lo nuevo era que ella había visto un extraterrestre. Ante esa seguridad de la afirmación no supe qué hacer.

Los extraterrestres eran un asunto compartido con otras personas que iban a la Comunidad a quienes Ana había contado su vivencia: "Yo sé que Fernando tiene un libro donde habla de los platillos voladores ¿Yo quiero saber si eso existe o no? Tendría que hablar con él, y pedirselo. César habló de una biblia que tiene que ver con las personas que viajan adentro del platillo. De un sitio para otro. Colombia, Venezuela y Centroamérica. Es más grande que la tierra. Dice que se han visto en la isla de pascua donde hay una piedra que la corren y eso es un pasaje secreto. ¿El libro azul donde lo puedo encontrar?. Este libro trata que los ovnis andan debajo del agua rescatando a las personas para que no se ahoguen. Y los dejan en una playa, tienen unas palancas. ¿Por qué los rescatan?. El libro azul dice que hay naves que las personas que saben las esconden para que las personas no las encuentren".

La inquietud de cómo continuar, fue llevada al espacio de las supervisiones que en ese entonces eran dos y en contextos distintos: la Universidad y la supervisión en terreno, es decir, en la Comunidad. Al comentar la situación ocurrida, la historia y específicamente la pregunta de quienes más estaban con Ana cuando ve los extraterrestres, recibo la advertencia por parte de mi supervisor de la Universidad de "No entrar en el delirio de la paciente" ante lo cual sentí que había cometido un error y que gran parte de ese acompañamiento tendría que ser replanteado, sobre todo la cualidad de mi posición y lugar de acompañante de taller. Algo distinto

recibo de la supervisión en la Comunidad: “Es lo que comúnmente se conoce como un delirio, pero es un regalo... Ana te lo entrega a ti”. Es aquí que debo tomar decisiones, ante versiones tan diferentes de qué realizar. Por una parte, se planteaba tomar distancia y remitirme únicamente a la secuencia lógica de una historia que Ana iría armando, o de lo contrario, entrar con ella en los extraterrestres e investigar juntas sobre ellos. Opté por esto último y la razón tuvo que ver con el camino y el recorrido ya andado, con que ya había recibido el regalo y me había hecho cargo.

En las sesiones siguientes cada historia mencionada sobre los extraterrestres cobra otros ribetes, es tomada con mayor profundidad y amplitud. En sesiones anteriores, un dibujo contemplaba al mismo tiempo varias cualidades y singularidades de los extraterrestres. En adelante, cada sesión se detiene en un aspecto. Por ejemplo, sesión en la que Ana dibuja en detalle la nave espacial que es la casa de un extraterrestre. Pueden tener distintas formas, desde ovaladas y esféricas a rectangulares. Esta última toma un lugar central en un dibujo, es un rectángulo en orientación vertical. Al observarlo, es como si uno lo mirara desde arriba. Es de tres colores, azul, negro y fucsia. A su alrededor hay otras naves, al costado derecho una nave ovalada de color amarillo, y abajo, con la misma forma, una de color rojo. En esa oportunidad me solicitó ayuda para escribir en la parte inferior de la hoja con imprenta y mayúscula: NAVE ESPACIAL. Otra sesión, en la que Ana dibuja nuevamente la casa de un extraterrestre y tiene forma de cruz. Ella escribió en la hoja: UN LUGAR DONDE HABITA LA GENTE. Así como las naves espaciales y los platillos voladores eran recurrentes, la mirada se extendía para decir a propósito de la escritura de “platillo volador” que P es la letra de papá.

En sesiones posteriores, transita desde el tema de los extraterrestres a la familia. Dibuja personas y las sitúa dentro de su historia familiar. “Esta es una amiga de mi mamá, que vivía en Venezuela y le dijo a mi mamá, vente pa acá que la cosa esta

muy buena!”. Aquí Ana retoma recuerdos de ese tiempo de arraigo en ese país, recuerdos un poco olvidados. Dibuja una casa y cuenta que así era su casa allá. En otra oportunidad, dibuja a dos mujeres y un hombre que identifica como su hermana, su hermano y ella. A propósito de este dibujo, habla de la infancia, juegos infantiles, relaciones y conflictos familiares. Yo notaba un gran interés de Ana por su historia y se lo hacía saber. Le decía que ella investigaba sobre su historia, su pasado, su presente y su futuro. Recuerdo que ella me miraba con una sonrisa.

Una vez en una sesión me preguntó qué significaba pestilente. Le propongo que lo busquemos en el diccionario y leí: Que origina peste, que da mal olor. Ella me dice que quiere escribirlo en su cuaderno y hacemos ese trabajo. Nos tomó todo el tiempo del taller. Desde buscar en el diccionario la definición, identificar cada letra para escribirla, y luego llevarlo a cabo. Lo ensayó varias veces, y terminó por escribirlo con mayúscula e imprenta. PESTILENTE: QUE ORIGINA PESTE. QUE DA MAL OLOR

Este trabajo de acompañamiento en el taller que contempló un tiempo de 5 meses (desde marzo a julio de 2008) durante el mes de junio y parte de julio fue más interrumpido. En algunas ocasiones Ana no pudo asistir al taller por motivos de salud. Se ausentaba, decía que no se sentía bien. Se resfriaba, decía que se sentía débil. Hubo sesiones del taller incluso que no dibujó historia alguna, y que le leí revistas con sus temas de interés: los extraterrestres. Sus preguntas aparecían nuevamente, sobre el origen de estos, sus rumbos, entre otros. Ella se preguntaba ¿Qué es ser extraterrestre?

Una mañana de invierno, llego a la Comunidad, me encuentro con una psicóloga del equipo y me dice: “Estamos de duelo”. Recuerdo que con mucha impresión le pregunté qué había pasado y me responde que Ana había fallecido durante la

noche. Me quedé sin palabras, me dirijo al comedor donde nos reuníamos para el desayuno, algunos ya sabían la noticia y me quedé junto a ellos acompañándolos. Ese día era jueves, lo que significaba que era día de taller. Si bien no sabía si se iba a realizar por lo que había sucedido, pensaba en Ana y sus historias.

Al tiempo de este acontecimiento penoso para todos en la Comunidad, tuvimos la visita de Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière en noviembre del 2008. Había leído en ese entonces *Psicosis y Lazo Social*, un texto que se había publicado luego de un seminario realizado en Montevideo. Me había interesado por las ideas que ellos planteaban sobre la locura como una investigación, como un lazo social. Mi formación además en la filosofía me hacía repensar justamente sobre lo que era investigar, lo que era la razón en el campo de lo intelectual, pero intentaba comprender que ellos hablaban de otra investigación. El equipo había extendido la invitación a participar de ese encuentro a quienes hacíamos prácticas y pasantías en la Comunidad. De repente Françoise Davoine lanza la pregunta de qué hacer con un delirio y si alguien de los que estábamos ahí les había tocado escuchar uno. Acto seguido, comenta lo que significa para ella un delirio y lo que trabajan junto a Jean-Max Gaudillière hace tanto tiempo. Yo me había quedado en silencio escuchando, pero pensaba en Ana.

En 2010 nuevamente vienen a Chile Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière. Mi posición y función en la Comunidad ha cambiado, ya que integro formalmente el equipo de trabajo. Asisto a una conferencia que realizan. Paralelamente había llegado a mis manos *El acta de Nacimiento de los Fantasmas*, libro que recoge diversas historias clínicas. En la conferencia, escucho una frase, algo en torno a la proximidad en la “áreas de muerte” que desarrolla Gaetano Benedetti, a saber; “espacios vacíos donde ciertos potenciales humanos no llegan a desarrollarse, ciertas informaciones fundamentales para la vida jamás se configuran, ciertas experiencias que estructuran el Yo desde los orígenes jamás han tenido lugar; de

modo que ni siquiera existe represión en el inconsciente (según la clásica teoría psicoanalítica), sino “zonas mudas” del inconsciente, es decir, una ausencia de estructuración psíquica, algo que para describirlo tomada prestada una representación astronómica moderna, llamaría “un agujero del universo” [...]” (Benedetti. 1996, p. 26)

Esto era mencionado a propósito de una particular vivencia de la historia familiar en la psicosis, es decir, ciertas familias en las que existen áreas de interacción entre los familiares que no sólo se describen como distorsión, equívocos, proyecciones, double-blind, conflictos, complejos, casi-comunicaciones, transmisiones de irracionalidad, pseudocooperación, sino como verdaderas “áreas de muerte” y que en definitiva remite a una muerte de la vida familiar que es incorporada psíquicamente tal como los conflictos y las distorsiones interpersonales (Benedetti. 1996, p. 26)

Resonaba “áreas de muerte” cuando aparece en mi mente el rostro de Ana. Pasaron dos años para que viera otra cosa en eso que Ana insistía. Los extraterrestres podían decir algo de un origen, de una indagación en su historia, recorría distintos momentos de la historia familiar, eran las preguntas de los niños: de dónde vienen, quienes son, por qué vienen. Releyendo a Benedetti (1996) encuentro otras referencias para comprender “áreas de muerte” “[...] éstas ya no representan áreas de muerte en el interior de una familia, entre los familiares, sino en el verdadero centro, corazón, y punto vital psíquico del individuo psicótico. Su área intrapsíquica se llena de agujeros de muerte, de ausencias, se lacera, desaparece” (p. 27)

Ana me preguntó ¿qué es ser extraterrestre? Que otra cosa que no estar en la tierra, fuera de ella y a la vez en ella, como el dibujo de la nave espacial que era un rectángulo y una cruz. Recuerdo que luego de la conferencia fui a mi casa y

busqué mis notas de ese taller y encuentro una copia que había hecho de ese dibujo, me pareció ver un ataúd.

Hasta ahora considero que en ese delirio de los extraterrestres habría además de una cierta consideración sobre la locura y su lugar, una despedida. ¿Una proximidad tal a esa historia familiar suspendida en el tiempo? ¿Una infancia sin lugar? ¿Una proximidad a la muerte concreta? ¿Áreas de muerte que evocan una salida de la historia?

En esta experiencia de acompañamiento y en la proximidad de poder conocer parte de la historia de Ana, tanto lo que plantean autores como Davoine, Gaudillière y Benedetti ha sido relevante. He tomado la referencia a áreas de muerte en la escritura del relato porque me parece acorde al intento de repensar lo que los autores consideran como una investigación de la temporalidad, cuando observamos historias con un tiempo suspendido o cuando las coordenadas de espacio y tiempo desaparecen. Justamente dicen que la investigación de la temporalidad es específica de áreas de muerte y me parece que junto a Ana algo de esa investigación se muestra y pudo tomar camino. Pero si bien podemos comprender con áreas de muerte una vivencia profunda de sufrimiento, también podemos reconocer su cariz de creatividad tal como lo menciona Bendetti (1996; 2011) al decir que trata de un núcleo creativo para articular una historia o que se puede descubrir en su interior una cierta positividad. Con Ana, pudimos descubrir dibujos, situaciones de su infancia, a los extraterrestres.

Relato II.

Desde el año 2008 se lleva a cabo una iniciativa tendiente a crear una biblioteca dentro de la Comunidad Terapéutica de Peñalolén dada la existencia de algunos libros donados que se encontraban repartidos en distintos lugares de la institución. La idea era acondicionar un lugar dentro del ambiente y de la cotidianidad que funcionara como una biblioteca.

Con el tiempo, además de constituirse como una actividad del ambiente destinada a la circulación de libros, se empiezan a desarrollar otro tipo de instancias de reunión que se identifican como aquellas similares a las que se realizan en otras bibliotecas. Es así como el grupo de biblioteca organiza encuentros abiertos de lectura. Entre estos, recitales de poesía tanto de autores chilenos como latinoamericanos, europeos, entre otros. Lectura de cuentos, según una temática a tratar, según un escritor de interés. También, novelas y extractos de novelas que representan curiosidad y/o afinidad.

Actualmente el objeto de trabajo de la biblioteca es principalmente la lectura, esto porque el grupo más estable que asiste se interesa por la literatura, por sus novedades, por la crítica que puede generar y desde ahí toma lugar un momento para pensar. Pensar la literatura y aquellos deseos literarios.

Es así, como la biblioteca se instala en tanto lugar de acogida para un grupo donde la literatura y los libros se han transformado en los objetos de encuentro y de intercambio. Qué se lee y qué leer dan cuenta de ciertas búsquedas particulares, del testimonio de algo y también de preguntas que grupalmente son abordadas y dialogadas.

El siguiente relato tratará sobre esta experiencia grupal de acompañamiento que en esta exposición abordará un periodo de siete años, desde el año 2008 hasta el año 2014. La escritura de éste es a partir de notas personales y de un registro colectivo generado en el momento que esta actividad se inicia. Si bien comprende un periodo amplio, la investigación, la reflexión y la elaboración de esta experiencia pretende dar cuenta de un proceso, de tiempos y de ritmos. De momentos y principalmente acontecimientos.

El lunes 3 de marzo del año 2008 inicio un trabajo en la Comunidad que consiste en construir la biblioteca del lugar. Este trabajo fue propuesto por el equipo y surgió de la iniciativa de un paciente quien había manifestado su interés por lograr que los libros donados hasta ese momento y que se encontraban dispersos por la Comunidad pudieran estar en un sólo espacio para ser consultados. Ya se había generado un catastro con aquellos libros y quedaba por comenzar a arreglar y/o acomodar el lugar que se había pensado óptimo para ese propósito.

Recuerdo que en ese momento me muestran el lugar y me presentan a Rolando. Existía una propuesta de horario de funcionamiento de dos días a la semana; martes de 12.00- 13:00hrs y jueves de 10:00-11:00 hrs. Acordamos reunirnos ambos el día martes para comenzar la labor. ¿Cómo haría para generar ese espacio? Era una pregunta que de momento no tenía respuesta. Sólo recordaba una lectura del pasado, de Heidegger: Construir Habitar Pensar. Ese texto vino a mi memoria en relación a la construcción y/o producción de un lugar y con posterioridad adquirió un nuevo sentido del cuál hablaré más adelante.

En la primera reunión, revisamos el catastro de libros y surgió la idea de mirar si éstos efectivamente se encontraban en los diversos estantes o libreros de algunos lugares de la Comunidad y para ello era necesario trasladar esos libros y ubicarlos

en donde en adelante sería la biblioteca. Rolando me preguntaba si era algo que no deberíamos consultar primero si podíamos hacer, si teníamos que preguntar al equipo antes de trasladar los libros. Durante mucho tiempo, la aproximación a la posibilidad de concretar una biblioteca, Rolando la había trabajado con Graciela quien era además su terapeuta. Cuando aparezco en la escena, las interrogantes de si podríamos hacer tal o cual cosa estaba muy presente. Tomó tiempo para que Rolando confiara, y efectivamente pienso que era un asunto de confianza. No me conocía, yo tampoco a él, pero recuerdo que conversamos bastante de que existía el compromiso de ser los bibliotecarios y lo que aquello significaba. Como tal, acordamos que seríamos nosotros quienes administraríamos los libros y por tanto habría que tomar algunas decisiones. Esas decisiones serían llevadas luego a la asamblea¹, lugar donde podríamos dialogar y llegar a acuerdos con los demás.

¿Cómo sabrían los demás que ese lugar sería la biblioteca y tendría un horario de apertura y cierre?

Definimos con Rolando que era necesaria una señalética y confeccionamos un cartel de “Abierto” y “Cerrado” agregando los horarios en que se desarrollaría. El lugar planteaba sus desafíos, porque durante años había sido la conexión entre la entrada de una de las casas en que funciona la Comunidad y la sala del taller de arte, una sala de atención individual, una cocina donde se preparaba café y té en las pausas entre talleres. Prácticamente estábamos ubicados en un pasillo de tránsito constante. El cartel sería estratégico. Si la biblioteca estaba realizando sus actividades, “abierto”, entonces las personas tendrían que entrar por otra puerta

¹ La asamblea es una grupalidad que actualmente está integrada por 30 personas que han ingresado al programa ambulatorio de rehabilitación psicosocial y cuenta con la presencia de algunos miembros del equipo que realizan funciones de apoyo. Se desarrolla una vez a la semana y en ella se abordan temáticas implicadas en el devenir dentro y fuera de la institución que representan relevancia para el grupo que la integra y para el equipo tratante. Se realizan acuerdos colectivos respecto a la vida cotidiana apelando fundamentalmente a la convivencia y a la circulación en el espacio de la institución. Con el tiempo, se ha logrado constituir una economía de la asamblea, producto de actividades como el reciclaje (traslado de residuos sólidos a centro de acopio) el bazar (venta de ropa donada por colaboradores de la Comunidad) y otros, en las que se percibe un ingreso de dinero que la asamblea ha destinado a una economía colectiva para distintos empleos.

para dirigirse o al taller de arte o a la cocina de esa casa, entre otros. Al principio generó toda suerte de movimientos, gente que pasaba igual, gente que tenía que devolverse al intentar pasar por ahí, gente que pedía hacer excepciones, gente que olvidaba que ahí estaba también la biblioteca. Por ello, la asamblea era una instancia facilitadora para expresar los inconvenientes de no tomar en cuenta la solicitud de pasar por la otra puerta, así como de todo aquello que emergía de esta experiencia de construcción.

En este momento de construcción, la asamblea de la comunidad es interlocutora de aquello que expresábamos como útil para recibir a quienes quisieran hacer uso de la biblioteca. Con Rolando nos dimos cuenta que habían libros pero no había cómo ubicarlos. La asamblea llegó al acuerdo de que debíamos disponer de estantes y repisas y en conjunto realizamos una solicitud dirigida al equipo para que se destinaran recursos para poder mejorar el espacio. De este acto resultó el traslado de un librero para acomodar libros y la proyección a mediano plazo de la compra de materiales, la instalación y mano de obra de repisas nuevas. Durante varias asambleas, fuimos contando del proceso de toda aquella novedad que implicaba tener una biblioteca en la Comunidad. Un espacio de la casa destinado a esa función. Generamos acuerdos de su uso, sugerimos que los préstamos de libros fueran por dos semanas y que ese plazo se podría renovar por una semana más. Habría suspensión de una semana para quien no devolviera un libro en el tiempo establecido. Dispusimos un cuaderno para realizar el registro de los libros prestados y otro que llamamos bitácora para anotar lo que iba ocurriendo en la biblioteca, las ideas que surgieran y anécdotas.

Rolando tenía la experiencia de trabajo en una biblioteca de una comuna cercana e intercambiábamos experiencias. También había realizado estudios universitarios, por lo que recordaba su vida de estudiante y cómo hacía uso de las bibliotecas. De mi parte, también hablaba de mi vida universitaria y cómo eran las

bibliotecas que había conocido. A partir de estas conversaciones, iban surgiendo nuevas ideas como posibles de realizar. No sólo estaba presente la administración de los libros, los préstamos de libros, los plazos, entre otros. Nos preguntábamos que otras cosas se llevaban a cabo en las bibliotecas y cómo podría ser la biblioteca de la Comunidad.

Se nos ocurrió que podríamos hacer un mural para publicar información sobre libros y sobre aquellos que recomendábamos para leer. A partir de esto, pensamos en autores de interés y luego que podríamos adornar la biblioteca con retratos de esos autores. Confeccionamos marcadores de libros que distribuimos en la asamblea y a las personas que iban a visitar la biblioteca.

Desde el inicio de este acompañamiento, se me dice que la biblioteca sería una actividad del ambiente. Me preguntaba sobre el significado de esto, y una de las cosas mencionadas era que en la Comunidad había talleres, actividades de lazo y actividades del ambiente. El ambiente tenía relación con los espacios comunes por los cuales se circulaba. El desayuno por ejemplo era una actividad del ambiente. Y que la biblioteca lo fuera implicaría que sería un lugar donde llegaría quien quisiera. No había cupos para esa actividad, participaba quien quisiera, y por eso el espacio estaría disponible.

Durante por lo menos cuatro meses (marzo-junio) estuvimos en el trabajo de construir este espacio y generar las condiciones mínimas para que estuviera presente y disponible para su uso. En otras palabras, la primera ocupación fue construir este espacio-lugar, pero una ocupación con sentido. Recuerdo que en una oportunidad, Rolando me dice que encuentra que el espacio de la biblioteca estaba grato. El ambiente del lugar era grato.

Esto se empezó a visualizar de diferentes maneras. Había personas que iban a la biblioteca a leer, a escuchar, a mirar lo que hacíamos; quienes iban en otros horarios a descansar. En la asamblea comentábamos esa concurrencia. En algunas oportunidades también se generaron ciertas dificultades, quienes hacían uso de la biblioteca para dormir, dejando el lugar un tanto desordenado. Se hablaba de esto y la comprensión de cómo utilizar los espacios y colaborar en su mantención.

Si bien se realizaban algunos préstamos de libros, recordábamos en la asamblea la posibilidad de pedir libros y disponer de ellos. Recuerdo la preocupación de Rolando de que fuera gente a la biblioteca, y ante eso lo único que se podía hacer era esperar. Hubo momentos en que no llegó nadie y solo nos encontrábamos los bibliotecarios. No faltaba que hacer, continuar ingresando nuevos libros que habían sido donados, incluir un recordatorio de devolución en cada libro, conversar de literatura. Pedro Páramo de Juan Rulfo; apareció en el paisaje literario.

Notamos que en las bibliotecas generalmente estaban a disposición diarios y/o periódicos para ser consultados. Con Rolando consideramos que sería algo interesante de implementar y para ello escribimos una carta a un diario de la ciudad con la finalidad de buscar algún tipo de colaboración. Pensamos si sería posible que nos donaran un ejemplar semanalmente. No obtuvimos respuesta, así es que nos dirigimos a la asamblea con un presupuesto mensual por tres meses. La idea era probar cómo resultaba esta actividad y repensarla luego de ese plazo. La iniciativa fue acogida. El argumento de Rolando era que sería interesante la lectura del diario y mantenernos informados.

En junio de ese año, organizamos la primera actividad abierta de lectura que consistió en cuentos de Horacio Quiroga. La invitación a participar fue hecha en la

asamblea, así como todas las otras actividades similares que se organizaron durante el año. Leímos grupalmente a Edgar Allan Poe, Julio Cortázar, María Luisa Bombal, Pablo Neruda (el día 11 de septiembre), Vicente Huidobro, Gabriela Mistral. Además el grupo que habitualmente se reunía, leía en conjunto cuentos, biografías de escritores, novelas, el diario.

Este grupo, oscilaba entre cuatro y seis personas. Cada uno llegaba por distintos intereses, y por distintas razones. A veces se realizaron actividades conjuntas entre la biblioteca y otra actividad de la asamblea. En una oportunidad, se organizó una venta de libros en la que participaron la biblioteca y el bazar. Pero generalmente, convocaban las lecturas colectivas.

El cierre de ese año estuvo marcado por la instalación de las repisas nuevas para la biblioteca. Tanto la asamblea como el equipo estaban de acuerdo que habría que apoyar esa instancia de mejora del espacio. De esto, es que se había aprobado un proyecto y un presupuesto que finalmente se concreta. Esto significó un momento muy relevante para el grupo, no sólo para los bibliotecarios. Los libros pudieron ser ubicados con holgura al interior del espacio y puestos en distintas repisas según temática: novelas, poesía, revistas, textos de estudio. Con Rolando organizamos una inauguración de lo que nos parecía la biblioteca en su nueva estética. No sólo cambiaba el lugar, habían aún libros en otra parte de la Comunidad que por espacio no habían sido ubicados en la biblioteca y con este cambio fueron trasladados.

Para la inauguración organizamos lo que llamamos un lanzamiento de la biblioteca, con galletas y jugo. Se trataba de un hito importante que quisimos hacerlo notar. Había tomado tiempo y esfuerzo lograr construir lo que ahora tomaba otro cariz. La construcción del lugar empezaba a tomar nuevas formas y el habitar del lugar también. En algún momento Rolando dijo “Es una biblioteca”.

Había a disposición un listado provisorio de libros disponibles, ordenados en nombre y autor. Pero una proyección para el año que venía era mejorar ese listado agregando la editorial que era información ya obtenida y trabajada.

Yo debía hacer el cierre de mi práctica profesional, despedirme en la asamblea de lo que había sido y significado mi paso por la biblioteca. Sin embargo, me llegó la propuesta de integrarme al trabajo como tallerista en el año próximo, tomando la actividad de la biblioteca y el taller de reciclaje. La asamblea, entonces, sería instancia para realizar el cierre del trabajo de un año y anticipar mi vuelta luego de las vacaciones.

Cuando se inició este proceso, no tenía idea lo que significaría ser bibliotecaria del lugar, sin embargo se había producido un descubrimiento que había sido compartido con Rolando. Él se mostraba muy agradecido de ese tiempo diciendo que le había ayudado a hacer ese trabajo. Fueron palabras emotivas en la asamblea en la cual realicé el cierre de esta práctica.

Por una parte, visualizaba tres momentos respecto de la biblioteca: el construir, el habitar y el pensar un lugar. Y por otra, lo que podría significar producir algo, en este caso, el producir un oficio por ejemplo: la de bibliotecaria. Venían a mi memoria algunas citas de Heidegger:

“La esencia del construir es dejar habitar”. “Sólo si somos capaces de habitar podemos construir”. “Construir y pensar son siempre, cada uno a su manera, ineludibles para el habitar. Pero al mismo tiempo serán insuficientes para el habitar mientras cada uno lleve lo Suyo por separado en lugar de escucharse el uno al otro” (2001. p. 118-119)

Lo anterior decantaba en diversas reflexiones como por ejemplo que el producir no únicamente era respecto de una técnica ni de un oficio sino de que algo aparezca

en lo presente. Efectivamente me parecía que se había producido una función que era la de ser bibliotecaria del lugar pero más que nada pensaba en cómo se había producido el encuentro de quienes nos reuníamos ahí en la biblioteca. Ese construir, ese habitar y ese pensar el lugar no había sido sino hacer ambiente. Había un proceso que daba cuenta de cuestiones tan concretas como instalar un librero, pero había un grupo que sin grandes pretensiones llegaba al lugar y lo habitaba. Pensaba en los libros y en la literatura. Se daba lugar a la recepción y a la presencia. Un espacio se había preparado para dar lugar a un tiempo y a un ritmo de presencia.

En el año 2009 me integro al trabajo del equipo y dentro de mis funciones se había anticipado mi participación en la biblioteca como referente de ese espacio. En esta oportunidad además de trabajar junto a Rolando habría apoyo de una alumna en práctica de psicología.

Iniciamos el trabajo del año actualizando la información de los días en que se realizaría la actividad de la biblioteca y retomaríamos el listado de los libros disponibles. La iniciativa era proporcionar a la asamblea un listado de libros en formato digital, no sólo con los autores y títulos, esta vez queríamos agregar la editorial. Al terminar esto, podríamos imprimir el documento y tenerlo disponible en la biblioteca.

Fuimos alternando la organización del lugar con las lecturas grupales. El grupo que asistía con mayor regularidad había crecido, éramos alrededor de 10 personas y los intereses eran diversos. Leíamos en turnos y en voz alta libros de ciencia ficción, libros de folklore como de Ernesto Montenegro, Oliver Twist, Libro de las Preguntas de Neruda. A esto se suma la lectura del diario que seguíamos adquiriendo con la economía colectiva de la asamblea. Se leen biografías de compositores musicales acompañándonos de sus músicas, esto a propósito de haber consolidado un archivo musical. Las actividades abiertas de lectura

continuaron durante todo el año a través de recitales de poesía y cuenta cuentos; cuya invitación extendíamos a toda la asamblea. Jorge Teillier, Baudelaire, García Lorca, Neruda, Rubén Darío, Baldomero Lillo, fueron parte de esos encuentros.

Otra actividad que realizamos fue la lectura del Quijote de la Mancha, la que habíamos proyectado para todo el segundo semestre y que preparamos entre todo el grupo. Propusimos a la asamblea un presupuesto para las fotocopias de cada capítulo y para todos los integrantes de la biblioteca. Nuestra idea era realizar una lectura continuada. Esto resulto muy interesante, ya que, habían muchas preguntas sobre el personaje del Quijote y Sancho, ¿Estaba loco? ¿Quién..?

Sin embargo, algo que movilizó bastante a todo el grupo fue la visita del Taller Atacama, la que había sido esperada por mucho tiempo por la asamblea, la Comunidad y en particular el Taller Francia.

Hace por lo menos 10 años que se mantenía- y se mantiene- un intercambio cultural entre la Comunidad y Clinique de Saumery en Francia a través de dos grupos que trabajan por mantener un lazo de amistad, colaboración y aprendizaje respecto de sus vivencias, de lo que ocurre en cada país. Este intercambio tuvo como hito la visita a Chile y a nuestra institución del grupo francés, Atelier Atacama.

Para dicha visita y dentro de las variadas actividades que ya se estaban organizando para recibirlos, el grupo biblioteca propuso en la asamblea realizar un recital de poesía, lo que se comenzó a preparar en septiembre de ese año ya que ellos llegarían en octubre. El grupo pensó bastante sobre qué hacer, hasta que convenimos que Chile literariamente y mayormente se caracterizaba por la poesía. En este recital se leerían poemas de Gabriela Mistral, Todas íbamos a ser reinas; Neruda, Poema 20 y Oda al caldillo de congrio; Nicanor Parra, Hay un día feliz y Se canta al mar; Violeta Parra, Volver a los 17, Run run se fue pal norte, Gracias a

la vida; Pablo de Rokha, Balada de Pablo de Rokha; Vicente Huidobro, Te amo mujer de mi gran viaje, El espejo de agua; Teillier, Crónica de forastero XV. Mientras hablábamos sobre estos autores y sus obras, pensamos en sus biografías. Específicamente los territorios donde vivieron la mayor parte de sus vidas. A partir de esto, se nos ocurrió hacer un mapa de Chile con sus regiones y ubicar en ellas a los poetas. El encuentro de lectura se llamaría “geografía poética”. Éramos un grupo de siete personas que leeríamos o apoyaríamos de diversas formas. J por ejemplo, no sabía leer así que él ayudaría con el mapa e ir pasando de región en región indicando el poeta y en consecuencia dando la señal para invitar a leer a quien representaría a ese poeta. También consideramos si los franceses podrían leer algo de lo suyo y conseguimos algunos libros en francés de Baudelaire y Rimbaud.

El día que se realizó el recital de poesía “geografía poética” se encontraban integrantes del atelier Atacama, del taller Francia, miembros de la asamblea, integrantes del equipo de profesionales de la Comunidad, terapeutas que venían acompañando al grupo francés, amigos y amigas de Comunidad, entre otros. Éramos alrededor de unas treinta personas.

Preparamos la actividad al aire libre, en un patio. Todos fueron ubicándose en las sillas y bancas que habíamos distribuido y dimos inicio a las lecturas. Recuerdo el silencio respetuoso que inundaba el ambiente, los franceses escuchaban las poesías, con tal atención. Algunos de ellos, quisieron leer también. Se leyó Beaudelaire y de nuestra parte escuchábamos con el mismo compromiso que ellos habían tenido. Fue muy singular la forma en que todo ese grupo se dispuso a estar en ese momento. Algunos de ellos no sabían español así como algunos no sabían francés. Sin embargo, no hubo barrera idiomática para encontrarnos y compartir ese espacio. ¿Cómo comprender ese momento? Digo: dignidad. Fue un momento digno.

Al comienzo del año siguiente, 2010, continuaron las lecturas del Quijote. Se había avanzado al capítulo en el cual éste vuelve a su casa y queman todos sus libros. Recuerdo que esta parte del libro generó gran impacto. Algunos mencionaban que era triste pensar que algo así ocurriese. “Pobre Quijote”. La visión sobre el personaje cambiaba, del aventurero al acontecido Quijote.

Una novedad que se proyectaba para este año era el acompañamiento de alumnos o alumnas en práctica de terapia ocupacional. Hasta ese entonces, habían llegado a acompañarnos personas que realizaban sus prácticas de psicología. A mi modo de ver, se generaban más preguntas sobre qué hacíamos en la biblioteca, de qué se trataba.

El grupo que comúnmente concurría era de diez personas, se mantenían algunos que ya participaban de años anteriores pero llegaban nuevas y nuevos integrantes. El espacio a veces se sentía pequeño, lo notábamos más aún cuando realizábamos los encuentros de lectura donde llegaban más personas. En una oportunidad nos trasladamos a la sala del arte para realizar un encuentro poético porque anticipamos que podría faltar espacio.

El grupo de biblioteca se preguntaba cómo definir el momento para pasar de la lectura del Quijote a otra cosa. La conversación se vuelve sobre los deseos literarios de cada uno y en este sentido fue momento para decir qué autores convocaban y si teníamos libros de ellos. Esto fue tomado por largo tiempo, ya que, se tornó en un nuevo proyecto para el grupo. Conversar y dialogar sobre autores y libros que considerábamos que podrían estar en la biblioteca, pero sobre todo ir por ellos en una vía distinta de la donación. Es decir, comprarlos. ¿Cómo haríamos esa compra? ¿Con qué dinero? Recuerdo que nombré la economía de la asamblea como instancia que podría financiar este proyecto. Había dudas, porque se trataba de una inversión significativa en comparación a solicitudes

hechas con anterioridad y que consistían en la compra del diario, de materiales de escritorio. Es decir, compras más bien discretas. Esta vez, hablábamos de una inversión mayor. Sin embargo, reconozco que intencioné el asunto argumentando que la economía de la asamblea tenía recursos, y lancé la pregunta de si acaso la idea era acumular dinero o que éste circulara. La pregunta quedó dando vueltas por un buen tiempo, el grupo se acercaba a la asamblea, miraba la economía y finalmente luego de varias conversaciones se definió que era posible que la asamblea financiara este proyecto. No lo dábamos por hecho, pero era posible y para ello debíamos ir a la asamblea a decirlo.

Hicimos llegar la propuesta a la asamblea y sus integrantes invitando a hacerse parte de esta iniciativa expresando qué libros se consideraban que podrían estar en la biblioteca. Libros que no estaban, y que la asamblea podría invertir para tenerlos. La biblioteca tenía su propuesta y figuraban libros de Roberto Bolaño, Saramago, Jorge Amado, un diccionario de italiano, un cancionero; intereses que no eran sino del propio grupo de biblioteca.

La solicitud entró a la economía con la aprobación de toda la asamblea, definiéndose como un paso distinto respecto de los libros, de la biblioteca, del apoyo que se daría a las actividades del ambiente, un reconocimiento de que ese espacio recibía y acogía a varias personas.

A partir de esto, comenzamos a organizar la primera salida del grupo en la búsqueda de libros. Esta se realizó en un día de agosto, un poco lluvioso. Lo que dio lugar para que al finalizar la travesía termináramos en un café, compartiendo y ojeando los libros que habíamos comprado y conversando de las impresiones sobre las librerías que habíamos visitado, las que en su mayoría “Tenían mucho estilo” “¡ Qué bonitas que eran!” Es un hecho que para varios era una experiencia de excepción, que no habían puesto pie en una librería hace años o que no habían

estado en ese lado de la ciudad.

Rolando volvió por su propia cuenta a la semana siguiente a una de esas librerías a comprarse un libro.

Ese año continuaron los encuentros poéticos, siendo Borges uno de los poetas trabajados. Aunque los cuentos también tuvieron oportunidad de ser leídos. Particularmente recuerdo una lectura colectiva donde acudió más gente de lo habitual, en la que se leyó el cuento de Bolaño "Jim" del libro "El gaucho insufrible"; "El sombrero azul" de Joel Muñoz, descubrimiento de Rolando en el diario "El periodista"; "Por qué soy tan vieja" de las correspondencias de Gabriela Mistral; "El paseo repentino" de Vila-Matas. Estos encuentros cobran cada vez más importancia e interés de realizarse.

La lectura toma un lugar vital dentro de la biblioteca, lo que se ve plasmado a través de las lecturas colectivas pero también por medio de las individuales. La biblioteca congrega a quienes hacen uso del lugar para ampliar investigaciones literarias personales. Con el tiempo, algunos llevan escritos que desean compartir con el grupo y recibir comentarios. Algunos llevaron poemas, pensamientos, cuentos.

Como biblioteca se siguió en el trabajo sobre los libros, sobre todo en propiciar que éstos tuvieran un cierto orden que permitiera una búsqueda accesible. Había que pensar qué hacer y cómo. Había muchos libros, de diferentes temas y géneros. Cuentos, poesía, novela, teatro, biografías, autoayuda, historia, psicología, ensayo, filosofía, revistas. Se hacía necesario despejar, y ya con Rolando intercambiábamos ideas respecto a cómo es que en las bibliotecas se agrupaban los libros. Sabíamos que se ordenaban según género narrativo, y en este caso habría que considerar reordenar en un lugar las novelas, en otro lugar

los cuentos y así sucesivamente. Esto se configuraba en una proyección de trabajo para el año venidero.

Tuvimos como Grupo Biblioteca la ocasión de reunirnos y conversar sobre lo que significaba ésta para cada uno y pensar aquellas cosas que podrían representar un aspecto a cambiar. Gran parte del grupo coincidió que el tiempo destinado a la biblioteca se hacía poco y que tal vez se podría proponer un horario que fuera más extenso. En ese momento la actividad se realizaba un día a la semana y contaba con una hora. Los libros eran suficientes, era una biblioteca con material diverso y aunque estuvieran ubicados según género literario era difícil encontrar un libro específico, lo que comienza a notarse a propósito del aumento de las donaciones de libros. Se hacía necesario buscar una manera de facilitar las búsquedas. Se destacaban las actividades que se organizaban grupalmente, las lecturas, el encuentro, la conversación, el diálogo. La biblioteca se identificaba como un lugar para poder concentrarse, para estar, escuchar si no se leía; estar de diversos modos.

Estos pensamientos fueron precedentes para dar inicio al año 2011. La conversaciones tomaban mayor lugar y con ello la biblioteca se transformaba en un lugar no sólo de intercambios literarios sino también de crítica literaria. El grupo consideraba darle continuidad a las lecturas que se realizaban entre todos pero cobraba fuerza la idea de compartir las lecturas que cada uno de ellos investigaba. Ese sería el trabajo del grupo biblioteca, intercambiar esa investigación. En paralelo, se seguirían organizando los recitales abiertos.

Ese año investigamos a varios autores ¿Cómo escribe? ¿Sobre qué escribe? Lo que dio el paso a que algunos integrantes del grupo prepararan presentaciones de autores, de lecturas personales, de escritos y elaboraciones propias.

Esta disposición investigativa sobre la literatura tiene continuidad durante el año 2012. El grupo habitual que llega a este espacio es de cinco personas, todas muy vinculadas a la lectura y conocedoras de la literatura. En muchas ocasiones la biblioteca recibe sus indagaciones sobre autores y temáticas. Se generaban amplios debates. Las expresiones sobre las lecturas y los libros se vuelven más sofisticadas.

Para ese año se organiza la segunda salida del grupo biblioteca en la búsqueda de nuevos libros. Como la vez anterior, el proyecto es llevado a la asamblea y agregamos una encuesta para conocer los deseos literarios de todas y todos los integrantes de la asamblea. Diseñamos un documento en el cual se podría señalar la preferencia sobre novelas, cuentos, poesías, entre otros. Además de un espacio para escribir qué autor o libro de gusto personal se sugería para una posible compra. Esta encuesta se repartió en una asamblea pero circuló por toda la Comunidad por lo menos durante una semana. Así, por ejemplo, nos enteramos que el taller de arte se interesaba por revistas contemporáneas de arte y diseño.

La salida se realizó con algunas decisiones ya tomadas respecto de algunos libros y revistas y dejamos también el espacio para la compra de libros que en el momento mismo nos llamaran la atención. En esta oportunidad fuimos a un lugar donde había libros usados y nuevos, y varios pasajes con librerías lo que dio lugar a que el grupo se aventurara a recorrer de distintas maneras. Algunos hicieron su propio paseo, otros recorrieron acompañados. Cada uno iba con el listado de los libros que buscábamos y al finalizar la ruta nos reunimos y fuimos mirando lo que habíamos encontrado. En ese momento acordamos en conjunto la inversión. Con los libros comprados nos dirigimos a un café, y con los libros sobre la mesa conversamos sobre esta nueva experiencia.

En el año 2013 la biblioteca comienza un nuevo proyecto sobre los libros disponibles. El grupo se interesa por generar un modo de acceso a éstos. Hasta ese entonces, los libros aumentan y se hace necesario realizar una nueva distribución. ¿Qué ocurría? Se había reparado en la cantidad de libros existentes y de la necesidad de organizarlos mejor.

Tiempo antes, habíamos conversado con Rolando sobre la forma que los libros son comúnmente catalogados en las bibliotecas, aludiendo a los números y las letras que se indican con una etiqueta al costado de éstos. ¿Qué significaban esos números y letras? No lo sabíamos del todo, sólo que era una manera que tenían los bibliotecarios de ingresar libros, de ordenarlos, de anotar el libro bajo ese código en el movimiento de entrada y salida de una biblioteca. Consideramos que podríamos generar nuestra propia modalidad de hacer esa categorización de los libros, pero seguiríamos un formato similar. Como ya teníamos agrupados en la biblioteca los libros en novela, poesía, cuento, entre otros, nos pareció accesible que las novelas fueran N, poesía P, etc. Cada novela tendría la letra y un numeración a partir del 1. Este trabajo que comenzó a concretarse en el año 2013 y que ha tenido continuidad durante todo el 2014, ha logrado ingresar N400 novelas.

Ha sido realizado por quienes integran el Grupo Biblioteca y no solamente por los bibliotecarios. El proceso ha sido llevado a la asamblea en la eventualidad de que alguien más quisiera hacerse parte y como habitualmente, llevar las grupalidades del ambiente a la asamblea. También se hicieron pausas, dando continuidad a las lecturas y a los intercambios literarios. El encuentro ha sido matizado entre la administración de los libros y la literatura, consolidando su interés por ésta.

Articulación teórica-clínica

I. ¿Qué comprendemos de la locura?

Locura y psicosis

Racamier (1980) para hablar de las experiencias psicóticas, como experiencias vividas, se toma de la fenomenología y hablará de experiencias en cuyo origen se produce una modificación masiva y repentina de las investiduras. Muy próximo a la versión freudiana sobre esto, profundiza en el movimiento de desinversión de los objetos y del retiro de la libido pero distingue experiencias psicóticas normales de experiencias psicóticas de psicóticos. En las primeras, hay dominio sobre ellas y logran ser manejadas por el yo, a diferencia de las segundas, en las que el movimiento regresivo de retiro es más extensivo y menos dominable. En este sentido, vendrían a corroer el yo e introducen la función de la incertidumbre a nivel global pues se trata de una experiencia masiva de la aniquilación del mundo y del desmantelamiento del objeto “[...] volviendo la espalda al mundo y al objeto” (p. 75)

Un aspecto interesante de lo anterior, es por una parte considerar lo que el autor define como psicosis y locura y por ende, el trabajo que se posibilita justamente en la incidencia del retiro masivo del mundo que experimentan las personas con psicosis. Es decir, qué trabajo se puede instalar cuando la relación al mundo y a los objetos se muestra imposible o cuando la probabilidad de establecer algún vínculo afectivo con los otros resulta difícil.

Racamier (1980) puntualiza acerca de la locura y la psicosis para dar lugar al concepto de insania aludiendo a éste como un proceso de *insanisation*. Su interés radica en tomar este proceso como de conversión de la verdad en locura,

en lo que Freud desarrolla respecto de la relación del delirio con la verdad. Lo que menciona es que en la psicosis habitualmente se considera que lo percibido está sujeto a la forclusión y a la denegación pero que más que reprimida y más que radicalmente negada, la representación perceptiva estaría afectada del sello de la insanidad que como mecanismo representa una forma de desautorización, operada por un otro, en donde se traduce la planificación de una desestimación bajo misivas constantes de lo que no tiene sentido o de lo que no es. Esto tendría que ver con el terreno de la locura y sus estrategias, de la cual la psicosis puede ser objeto y lo que consecuentemente pone a la luz es que la psicosis utiliza el mecanismo de la locura pero la locura no es psicosis.

La locura no coincide completamente con la concepción clínica o científica de la psicopatología que comúnmente se sostiene. Dentro de lo que cabe como experiencia para un paciente psicótico, ya sea por estructura o síntoma, en referencia a la imagen de su locura, no sólo se visualizan derivados pulsionales temidos, trazos de experiencias del yo sumamente desintegrantes, muerte y regresión, sino que por sobre todo y sin excepción, hay representantes de la actividad del yo que son pertinentes y no regresivas al interior del registro percepción-conciencia. Es aquí que sobresalen aquellas percepciones muy ajustadas a la verdad del otro y de sí, adquiridas en condiciones donde esa verdad fue distorsionada, negada, reprimida, oculta, repudiada por el otro. (Racamier, 1980) Lo que nos lleva al plano de la negación del reconocimiento del otro y por ende a su desestimación.

Según lo anterior, para Racamier (1980) es comprensible que la simple y esencial intervención en el proceso de acompañar la psicosis sea decir: "es verdad". Una aseveración como esta se ubica en el campo de la validación y en este sentido, enunciar la verdad de algo que fue percibido o vivido puede resultar lo único pertinente, cuando es la verdad de una historia o de un acontecimiento de la

biografía la que ha pasado por la experiencia de la desestimación.

A propósito de lo anterior, una cuestión es repensar lo que Racamier (1980) menciona en relación a las planificaciones de la desestimación y en este sentido es repensarla como un hecho con una cierta sistemática en la vida de una persona. Más allá de toda psicopatología clásica sería situar al sujeto en su historia y sus avatares, cuando es la verdad la que sufre de la desestimación y deviene locura. “Toda esquizofrenia, es el campo de un combate donde los tiros apuntan a enloquecer y donde el problema no es nada menos que el yo del otro. Es habitual decir que en esas estrategias de la locura los esquizofrénicos son víctimas” (p. 82-83)

Ahora bien, podemos comprender la locura en una connotación clínica en tanto mecanismo derivado de la desestimación o como resultado de ésta. Por un parte, podremos observarla como una técnica mental que toca en lo absurdo y al sin sentido porque nos muestra una verdad distorsionada de los hechos. Y por otra parte, como estrategia mental activa y relacional que se orienta con reglas poco conocidas pero precisas y encuentra su lugar en las relaciones humanas. Las estrategias de la locura plantean el trabajo mental imposible o fútil, ponen al yo en riesgo o en derrota. (Racamier, 1980)

Mudar la verdad en locura, tendrá que ver con el anverso de una medalla que consiste en decir la verdad bajo el exterior de la locura. Al respecto, son los esquizofrénicos quienes utilizan con destreza este mecanismo mental que es indispensable y conocido. Es por ello que para Racamier (1980) con la locura se une una tradición cultural en la que es el bufón quien detiene el privilegio de decir las verdades que ningún otro se anima a enunciar.

En una cierta concordancia con lo anterior, Davoine y Gaudillière (1994; 2011) plantean que con la palabra locura no designan la estructura de un individuo sino una forma de lazo social en una situación extrema, lo que los lleva a considerar a los pacientes como investigadores. Las implicancias de esto tendrá relación con el lugar que tienen estos pacientes, ya que, ser investigadores no significa omitir la posición psíquica que les es propia, pero a la vez, los distancia de manera radical de todo abordaje seudocientífico como objetos de experimentación.

Considerar la locura como un modo de lazo social tendría que ver con situarla en un campo relacional, con los otros y con la realidad. Recordemos a Racamier (1980) cuando dice que se revela como una estrategia mental activa y relacional que encuentra su lugar en las relaciones humanas y en las obras intelectuales y del espíritu, pero que nos da a conocer la desautorización y desestimación llevada a cabo por un otro. En este sentido, la locura como investigación sería acerca de lo que Davoine y Gaudillière (1994; 2011) llaman investigación sobre las fronteras de las catástrofes del lazo social.

¿Qué investiga la locura? ¿Una forma de hacer historia? Gaudillière (2003) dice que en la locura se detienen o caen, los circuitos de la transmisión, de un lazo que enferma. En este sentido, es la investigación de una historia que se puede reconstruir, que ha padecido de la denegación en tanto valor de verdad. Por ello, las posibilidades de inscripción se ubican en el horizonte de otorgar a un testimonio su estatuto de reconocimiento justamente ahí donde lugar y tiempo han fracasado en la pretensión de escribir ese testimonio.

“Aquí empleamos la palabra perversión para calificar la instrumentalización de lo humano y todos los intentos de desubjetivación: la locura de Don Quijote es justamente el antídoto” (Davoine y Gaudillière, 2011. p.326)

Ahora, en continuidad con lo expuesto, considero que el trabajo sobre el testimonio se puede contemplar como un ejercicio que implicaría construir una literatura para explicar algo o para comprender algo. El regalo del relato de los extraterrestres en Ana, son reconocidos por mi como una literatura para abordar una historia. Así como la ciencia y la mitología que cumplen esa función de tejer relatos, la locura entonces también lo es.

Los extraterrestres en el relato de Ana, así como una literatura, son también ficciones para pensar las cosas y tal vez aquellas cosas impensables de una historia con efectos inhumanos. Lo extraterrestre e inhumano me parecen recurrencias cercanas como para hablar de lo que aparece como impensable. En este sentido, de una biografía escondida.

De la historia familiar de Ana había poca noticia. De su padre se sabía muy poco, y los recuerdos de Ana eran escasos. Tiempos, lugares, edades, territorios se encontraban desdibujados. Ella y su madre habían vivido juntas por mucho tiempo, siendo ambas vidas una sola. La infancia en su relato daba la impresión de un momento nebuloso en su historia, de mucha confusión. Incluso al hablar de ella o leerla en el relato pareciera que se habla de una niña suspendida en el tiempo. Cuando Ana llega a la Comunidad empieza a crecer, comienza a conocerse mejor, a reconocer ciertas cosas. Su adultez, su sexualidad. Se enamora y establece una relación amorosa, comprende el amor de pareja. Asuntos que eran completamente nuevos para ella.

Luego de su muerte, su familia desapareció completamente. Al poco tiempo de su muerte, falleció su hermano y de su hermana en el extranjero, no se supo nada más. Al pensar esto, me recordaba de la literatura de García Márquez y el libro Cien Años de Soledad cuando al final del libro un viento fuerte aparece y se lleva todo. Siempre me ha parecido impactante como es que ésa familia se borró.

Efectivamente, hay una historia, y es lo que cuento ahora, pero también escribo sobre un relato extraterrestre de tiempos extraviados.

Kurt Vonnegut, en su novela *Matadero 5*, nos cuenta la historia de Billy Pilgrim quien tiene la habilidad de viajar en el tiempo y que ha conocido la vida extraterrestre de Tralfamadore y sus habitantes los tralfamadorianos. Sus viajes- o más bien sus saltos- en el tiempo, no son sino el recorrido incansable de variadas experiencias traumáticas como el bombardeo a Dresde en la segunda guerra mundial. Una historia entrecortada de innumerables eventos de su vida familiar, de sus ancestros y de su linaje. La experiencia con los tralfamadorianos le ha permitido investigar con mayor sutileza el salto en el tiempo y su vivencia. ¿Por qué lo evoco aquí? Porque es una literatura y una ficción de pretexto para hablar de lo que investiga la locura. El momento en que Billy Pilgrim confiesa a su hija su habilidad extraordinaria y por qué no decir extraterrestre, no logra sino el espanto de ésta y la tacha despectiva de loco. Sólo él sabe el regalo que esto ha significado en su vida.

En este punto me parece necesario comprender la locura como un modo de lazo social hacia los otros, hacia los objetos y hacia el mundo; entendiendo por esto que la búsqueda y la investigación es hacia un lazo social que se encuentra en ruptura. Los relatos de Ana acerca su historia familiar y biográfica se fueron enlazando a los extraterrestres, dando cuenta de un interés por hablar de una procedencia y de viajes. Una investigación hacia las cualidades y características humanas y extraterrestres encontrando similitudes; una investigación hacia formas de ser, estar y vivir. El espacio de la relación y del encuentro pudo apoyar en esa inquietud de investigar, y en ese sentido puedo decir que en eso consistió el trabajo, en acompañar en la escritura de una experiencia.

El encuentro con la locura o acompañar el testimonio de una experiencia es un desafío sobre todo porque implica pensarse desde un lugar de transformación de la propia formación profesional. Hablar de la locura y del delirio como investigación puede resultar para algunos una cuestión incomprensible. Pero son las historias de las personas que acompañamos las que van dando cuenta de ello; del extravío y la desestimación de un lazo social mínimo.

Es por esto que esas historias nos recuerdan que nuestro trabajo en la Comunidad no puede ser pensado sólo hacia lo individual sino también hacia lo social y lo político. Las grupalidades se constituyen porque es en la relación y en el intercambio que un proyecto personal y grupal puede adquirir diversos sentidos.

En concordancia con lo anterior, considero que la biblioteca ha podido configurarse en espacio de acogida de pensamientos, de proyecciones, de deseos literarios y las lecturas personales y colectivas han dado cuenta del abordaje de temáticas que encuentran afinidad con inquietudes propias y compartidas. La elección de un libro y de un autor no es casual, lo que me permite aventurar este espacio como un lugar para una literatura de investigación. El exilio, el olvido, la juventud, el amor, la amistad, el recuerdo, la naturaleza, la inspiración, entre otros, han sido motivos para encontrarse.

De ahí la relevancia de ciertas observaciones ¿Cómo acompañar en la reconstrucción de una historia? ¿Qué esperar y cómo esperar? Cuando la historia y el testimonio devienen el objeto de ese acompañamiento ¿Qué se devela en el camino y qué insiste?

II. Una función de acompañante de taller: la alteridad como una condición de posibilidad para la inscripción en el trabajo con la psicosis y lo que podría significar para una especificidad clínica con la psicosis.

El concepto de alteridad ha sido trabajado desde la filosofía para referirse a la experiencia humana en su advenir. Por una parte, con Heidegger (2002) adquiere una connotación especial en su tiempo por tratarse de algo propio de la condición humana en su ser-en-en el-mundo. La alteridad, en este sentido, remite a los otros pero en algo bastante particular que es el ser para la muerte. Pues el estar en las cosas del mundo no obvia lo más propio de la existencia que es la condición de estar arrojado y que remite una y otra vez a una suerte de imposibilidad de una posibilidad. Todo este asunto lleva consecuentemente al análisis del tiempo y de la temporalidad. Sin embargo, no es lo que precisamente será abordado (como cuestión filosófica). Por otra parte, Levinas, otro filósofo interesado en la alteridad, la sitúa en una ética desmarcándose de la metafísica. Implica una relación al otro, mediante el lenguaje. Es un darse en un acontecer, y en ese movimiento además de que el otro acontece, aparece, mora y se le reconoce. Levinas (1993) habla del “para-con-el-otro” en el marco de la responsabilidad. La alteridad, en este sentido, es responsabilidad para-con-el-otro.

Si la alteridad se ubica en el orden de la relación al otro, y en el trabajo con personas con psicosis esa alteridad se juega en la posibilidad de armar una historia ¿De qué medios disponemos?

En el trabajo con la psicosis se plantean asuntos relevantes cuando se intenta hacer historia. Nos encontramos ante situaciones complejas para llevar a cabo toda tentativa de simbolizar hechos. Se trata de una memoria que no olvida, que no ha pasado por el acontecimiento de la represión, sino más bien, de lo que Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière (2011) nombran como un inconsciente

cercenado.

En este sentido ¿Cómo elaborar aquello que no dejó una huella? Nos hemos de ubicar en la línea de la construcción y es aquí que la alteridad resulta fundamental. En este campo del trabajo con la psicosis, el acontecimiento pasaría más por el reconocimiento de una historia, en el hecho de ser testigo de algo que no tuvo su inscripción en el tiempo. No se trataría de la interpretación sino de la construcción de una historia donde el otro tiene un papel fundamental pues testimonia la alteridad.

Para Aceituno (2013) lo que Davoine y Gaudillière definen como locura tendría más relación con un modo de hacer la historia, es decir, de volverla pensable. Esto implicaría que tanto su inscripción como su transmisión se hace difícil de simbolizar y pensar cuando se ponen en marcha herramientas neuróticas. La locura, por tanto, se muestra como una búsqueda y actúa como un testimonio justo ahí donde la elaboración secundaria queda en entredicho. En el trabajo con la locura, no es la represión de la historia lo que define la dinámica de su inscripción en el tiempo. Se trata de una desgarradura que afecta al aparato psíquico y a la posibilidad de simbolizar. De hacer un trabajo de traducción, metaforización, escritura, incluso de olvido.

Es por ello, que el trabajo con la locura se situará en un registro donde la historia sería testimonio, transmisión, escritura, justamente cuando el lazo social tropieza en su función de simbolización (Aceituno, 2013). Estos tropiezos, por cierto, no son simples, son verdaderos escollos.

“Estos casos de traumatismos o de locura son un desafío lanzado a la clínica, pues el análisis tropieza con un pedazo de Real: a falta de una palabra significativa, nada, en este punto, ha podido inscribirse en el inconsciente. Las

herramientas habituales del psicoanálisis quedan en jaque, pues en este punto el sujeto de la palabra, incluso de la palabra reprimida, no se ha constituido. La apuesta es, pues, la génesis del sujeto. El sujeto de una historia menos censurada que borrada, reducida a la nada, y que sin embargo no deja de existir. Llamamos inconsciente cercenado al inconsciente que opera en esos momentos” (Davoine y Gaudillière. 2011, p. 103)

¿Qué vendrá a significar la alteridad? El trabajo con la locura va a requerir de una mínima alteridad, que ésta tome lugar en la transferencia para cualquier tentativa terapéutica o como esfuerzo de investigación. (Aceituno, 2013).

“La locura plantea en su interlocutor el desafío de hallar el lugar de alteridad al cual ella pueda hablar” (Davoine y Gaudillière. 2011, p. 51) Esto implicará una determinada técnica y una cierta posición personal, a saber, inscribir lo que adviene al intercambio en un espacio y lugar que hay que garantizar y crear.

Para Davoine y Gaudillière (2011) la historización sería una cierta forma de realizar la biografía del paciente en conjunto con él y tendría relación con llevar a cabo búsquedas clínicas e históricas de su vida. Desde esta perspectiva, el manejo de la transferencia, que aquí es muy diferente de su uso clásico en psicoanálisis, tendería a inscribir pedazos de historia cercenados, y no reprimidos, en el cruce de lo más singular con lo más general, es decir, en el cruce de la pequeña historia con la Historia.

Algo a tener presente, en una manera de considerar el trabajo con pacientes psicóticos, es que en los relatos de los pacientes el hallazgo es respecto a un pequeño pedazo de historia que escapó a la Historia. Lo que actualizado en la transferencia, ese pedazo de historia a veces permite que el tiempo vuelva a ponerse en marcha. (Davoine y Gaudillière. 2011)

El objetivo podría ser intentar historiar lo que no es recibido por ningún discurso, de formas diversas según lugares y épocas. Y en ello, eso que apenas era percibido y reconocido se actualiza en el trabajo transferencial dando lugar a algo similar a lo que Freud mencionó respecto a develar las lagunas del recuerdo en la orientación del trabajo analítico sobre el inconsciente y las resistencias, que en el caso de la psicosis podría ser algo así como delinear, contornear, esas lagunas en tanto inscribir las historias biográficas de los pacientes.

Davoine y Gaudillière (2011) trabajan cuatro principios de Thomas Salmon, y uno de ellos es la *expectancy*. Mencionan que este término se utiliza para expresar la esperanza de vivir, en un horizonte en el que la vida parece prohibida. Dibuja el contorno de una alteridad que lo está esperando a uno en contra de toda previsión, de toda lógica, de toda sensatez. En caso de guerra, pone el acento en algunos otros que ansían el regreso a su lado del compañero herido y que cuentan con el inestimable valor de sus intercambios. Es la esperanza de que otro tome la posta cuando ya no se puede más, alguien con quien uno cuenta como consigo mismo, para que lo alimente, para que lo calme. Como dice Davoine (1998) un lazo de lealtad también puede orientar la transferencia del analista en los momentos psicóticos de la cura.

En relación a lo anterior, cabe aquí la figura del *therapon*, palabra griega que traducen como “el segundo en la batalla” y que los autores identifican en la figura literaria de Sancho en su relación con Don Quijote o lo que vendría a significar Patroclo para Aquiles. Es quien acompaña en la travesía de restauración del lazo social. Es aquel que cuida las heridas del otro, que hace cuerpo con él, sin lo cual ningún combate es posible. (Davoine y Gaudillière. 2011; Davoine 1998)

La alteridad para Davoine y Gaudillière (2011) se define como cuerpo de varios², una solidaridad que para ellos sería lo que Faulkner asocia con la del gusano en el queso: para sobrevivir “hurgonea esa vieja masa sensible sin espíritu ni sueños, no reconoce diferencia entre desesperación y victoria”. (p. 333)

“Nuestros pacientes nos llevaron a convertirnos nosotros mismos en parte de ese cuerpo de a varios hasta poder pensar en el vuelo y la libertad. Ante todo, la libertad de hablar” (Davoine y Gaudillière. 2011, p.333)

El intento de una inscripción simbólica es frecuentemente abortado, hasta que se encuentra a quien hablar. Si bien, los momentos psicóticos son la puesta en forma del lazo social mínimo de sobrevivencia frente al desencadenamiento de lo real, siempre hay una alteridad que es posible. (Davoine, 1998)

Davoine (1998) menciona que en el momento de transferencia al cuerpo de varios, quien acompaña a alguien y acoge su proceso, es llamado a enlazarse. Esto implicará hacerse parte de ese cuerpo colectivo pero además tomar partido o solidarizar. Pero este cuerpo de varios representa y trae consigo fantasmas e historias perdidas, y puede generar temor e incluso provocar el hecho de descartarse y de no solidarizar. Se trata de momentos de locura donde el mundo no tiene ni arriba ni abajo, donde el tiempo marcha al revés. Todo puede parecer

² “Cuerpo de varios” es un concepto que viene de la historia de Maria Landau sobre seis niños huérfanos, que llegaron a la edad de un año al campo de concentración en Terezin y que son recogidos posteriormente por Anna Freud para adaptarse a un nuevo país. Las hermanas de Freud habían pasado por ese campo de concentración antes de ser asesinadas, por lo que Anna Freud tenía con estos niños un lazo singular de proximidad. En la casa donde los recoge, ellos traen la guerra, rompen todo e insultan, transformándola en un campo de concentración. Anna Freud se impresiona porque no se puede separar a estos niños. Habiendo llegado siendo bebés al campo de concentración, son cuidados por mujeres condenadas a la muerte, ellos “se las arreglaron” comportándose como un cuerpo de varios. Cuando se les da de comer, en vez de protestar por quién come primero y buscar el mejor pedazo para sí mismo, cada uno verifica que los otros también tengan alimento antes de comenzar. Uno de ellos, que ha recibido un pedazo más grande, lo reparte entre los otros y se queda con el más chico. Una igualdad rigurosa funda este lazo social sobre la promesa implícita de que cada uno tiene una posibilidad igual de vivir, sin lo cual este cuerpo no puede sobrevivir. Si van de paseo, quieren devolverse cuando uno de ellos debe quedarse en casa.

muy confuso y la muerte aparece en aquellos muertos no enterrados de la historia familiar. Lo que la autora aborda, entonces, es que no sería agradable hacer cuerpo con los fantasmas y ante eso se puede querer sólo huir. Sin embargo, cuando se reconoce estar en una función de acogida, de alteridad y tomado en ese cuerpo de varios, es que se instauraría un nuevo juego de lenguaje, donde puede advenir un sujeto.

Sobre el trabajo en situaciones extremas, François Pommier (2011) presenta cuestiones relevantes de considerar al momento de repensar una práctica clínica con personas con psicosis.

Pommier (2011) habla del espacio subjetivo de encuentro a construir y que no sólo depende de quien acompaña el proceso sino también de quien es acompañado y que se define por una alteridad en donde caben movimientos de ambos lados pues “el analista en situación extrema sale de lo que es y de lo que su paciente cree que es. Navega constantemente entre la tormenta pulsional y la inmovilidad forzada, en un proceso de “vacilación” o de tambaleo” (2011, p, 133)

Tal discusión cobra un lugar relevante a tomar en cuenta. El autor menciona que en lo extremo, se sitúan los “sujetos en prórroga”. Vale decir, sujetos en suspenso, donde el tiempo se detiene, donde es el ritmo en el acompañamiento el que empieza a dificultarse. Habla que lo extremo no tiene una connotación de lo catastrófico sino que se ubica en un mínimo y en un máximo, es decir, en un casi nada y en un gozo del éxtasis. En este sentido, lo extremo vacila entre un casi nada y un éxtasis, donde el tiempo no toma lugar y por eso es importante apropiarse de él, para salir de lo extremo. (Pommier, 2011)

¿Qué hará el therapon, en este extremo? ¿Cómo se juega la alteridad en lo extremo? los relatos que se presentan en esta investigación, justamente me

permiten repensar esos lugares de encuentro en lo extremo. En adelante, una herramienta de trabajo, es decir, agregar a la discusión de cómo construir una historia, construir lugares de encuentro, la incidencia de lo extremo en el trabajo con personas con psicosis.

En relación a lo anterior, me interesa remarcar la incidencia de lo extremo en su connotación creativa en la apropiación del tiempo. Ambas crónicas que me ha interesado relatar dan cuenta de cómo en ese extremo de experiencias vividas lo creativo juega un rol fundamental. El acompañamiento tuvo que ver con acoger la incidencia de lo creativo, del reconocimiento de un saber y de una historia. De este modo, acompañar en el lugar de la alteridad es tomar posición respecto del reconocimiento y el acuso recibo de una historia.

Cuando le propongo a Ana los dibujos como una herramienta para escribir fue blanco de toda duda por su parte. Dibujar en un taller de literatura le parecía raro sobre todo si ya existía un espacio para dibujar y era un taller de arte donde participaba. Por mi parte no desconocía esa vacilación, le decía que era cierto lo que señalaba pero que hiciéramos el intento a ver si resultaba, que probara esa posibilidad. Además del interés que representaban los dibujos en Ana, mi lugar en aquella propuesta fue legitimar una técnica y un saber que ya eran conocidos por ella y que podrían ser aplicados en otro contexto. La alteridad en el encuentro no basta con sólo hacer presencia y llevar un ritmo. En este sentido, es acompañar a Ana en esa búsqueda que le interesaba abordar, la escritura de sus propios relatos y entre ellos el de su historia biográfica. Ella lo había planteado y el trabajo entonces fue visibilizar el dibujo como una oportunidad para ese objeto.

Los dibujos de Ana se abrieron a la posibilidad de ligar y escribir sobre su niñez, su familia, sus movimientos entre Chile y otro país. Eran contenidos que primeramente se daban a conocer de forma muy confusa y donde los eventos que

le interesaba relatar estaban en tiempos para nada cronológicos. En variadas ocasiones me era indispensable preguntar sobre fechas o edades, la mayor parte de las historias parecían ubicarse en un mismo tiempo y espacio o en el vacío. Su memoria era frágil, habían recuerdos que traía al encuentro pero le era complejo descubrir el momento al cual pertenecían. Así mismo, habían hechos prácticamente olvidados. En esto, si bien las historias se mostraban dispersas en tiempo y espacio, ya era bastante poder mostrarlas. En esto, no había interpretación sino constatación. El trabajo conjunto de transformarse en testigos de lo que advenía en cada dibujo y su narración, donde la temporalidad se fue ubicando con posterioridad y poco a poco.

En breve, los extraterrestres hacen su entrada masiva sobre la escena. Cuando ella habla de éstos y su experiencia de haber hecho contacto con ellos, lo habla como un hecho pasado, como de haberlos visto, aunque su insistencia es muy actual, lo que me hizo pensar en la cualidad presente de ese pensamiento. Recibo ese contenido como un regalo, fue una decisión personal en la que participa mi posición respecto de la locura y el delirio y lo que significaba mi primera aproximación a una experiencia de acompañamiento tan cercano. El relato de los extraterrestres se agrega al relato que ya marchaba, y yo me encuentro tomada en ese enlace solidario de construcción.

Es solidaridad y proximidad en el encuentro lo que marca desde un inicio el acompañamiento con el grupo biblioteca. La alteridad es encuentro, es hacer cotidianidad. La literatura que acompaña no es sino un elemento que solidariza, es una forma de *expectancy*, de un horizonte de que algo es posible. Una biblioteca en la Comunidad ¿Por qué no?

III. Espacio y Tiempo

En el trabajo con personas con psicosis, una pregunta relevante tiene relación a los movimientos de apertura necesarios para constituir un espacio y un tiempo de encuentro, maniobras que darán lugar al espacio-tiempo de una relación analítica.

Piera Aulagnier (2001/3) habla de los movimientos de aperturas en el análisis de la psicosis, movimientos que no se encuentran asegurados por ningún a priori ni teórico ni práctico, pero no por ello imposibles. Se trata de recorridos o trayectos analíticos que no tienen una certeza, cuyo devenir es un proyecto, y que como tal, se juega en el vaivén de ser o no posible. Como aperturas, implican ciertas acciones preliminares en la posibilidad de constituir un espacio-tiempo analítico y en este sentido, evocan a pensar las condiciones que harán posible el efecto de la interpretación.

Aulagnier (2001/3) lleva la interpretación al campo de la significación, es decir, al hecho de compartir un cierto número de convicciones sobre la realidad, percepciones, de cómo se nombran los afectos, las significaciones que cobran términos que se encuentran en una relación, lo que de algún modo pone en juego lo que llama “una presunción de inocencia”, de un veredicto de no mensaje, de la propiedad de la evidencia. De esto, aquello que es compartido o factible de compartirse en el campo de la significación, es lo que proporciona a dos sujetos una identidad en el registro de las percepciones así como una identidad concerniente a un número mínimo de conceptos. Por otra parte, es el a priori indispensable a toda interpretación. Este a priori, que finalmente sería aquella certeza ligada al testimonio sensorial y a ciertos elementos del campo semántico, tropieza desde que se entra en el campo de la psicosis. De esta manera, hacer la interpretación, es hacer o construir el testimonio de una experiencia o de la

evidencia de algo visto y vivido. Pero antes de toda tentativa de interpretación, es necesario favorecer y crear el espacio-tiempo donde podrá situarse tal interpretación. En este sentido, se trata de investir un espacio-tiempo en el cual el analista pueda representar y garantizar la autonomía.

Dos aspectos a repensar aquí son investir un espacio-tiempo y representar y garantizar la autonomía. ¿Cómo hacer esto y bajo que mirada respecto de la psicosis? ¿Con qué elementos operar?

Para Aulagnier (2001/3) el funcionamiento psíquico en la psicosis se encuentra marcado por diversas características.

Por una parte, un orden de causalidad delirante construida por el Yo que no es compartida ni compartible. Se trata de un pensamiento delirante primario que da lugar a una idea delirante primaria o potencialidad psicótica, o bien, producto de un brote psicótico a dos versiones según se trate de una sistematización parcial (esquizofrenia) o total (paranoia). (Aulagnier, 2001/3)

Por otro lado, la psicosis plantea una relación entre la pulsión de muerte y la pulsión de vida en la cual ésta se encuentra en peligro y en riesgo de ser subsumida por la primera. De este modo, existir, pensar, amar e investir son el resultado de un fuerte compromiso, al punto de que se preservan sólo por intensas concesiones hechas a Tanatos. (Aulagnier, 2001/3)

También en la psicosis tiene un lugar particular la respuesta aportada por el "portavoz". Este punto hace alusión a las experiencias y adquisiciones que el infante debe a su sensorialidad y a sus percepciones, y a la manera esclavizante en que lo pulsional opera sobre lo sensorial. En este sentido, lo percibido pierde toda posibilidad de mantener una ligazón objetiva con la cosa percibida, lo que

inauguraría la sobrevenida del fenómeno alucinatorio. (Aulagnier, 2001/3)

En la psicosis, la presencia de ideas delirantes conciernen lo que es causa de la realidad de sí y del mundo, además de cohabitar junto a un discurso racionalizador. (Aulagnier, 2001/3)

Por último, la renuncia en el sujeto de creer y esperar que entre él y los otros existen convicciones compartidas en torno a un registro causal. La ausencia de esperanza se muestra o bien en el mutismo o bien en el monólogo delirante ininterrumpido que prueba que ninguna respuesta es atendida. (Aulagnier, 2001/3)

Para Aulagnier (2001/3) tales características representan el recordatorio de lo infructífero que resultaría intentar y desear responder la problemática de la psicosis instalando una relación, una situación o un espacio-tiempo conforme a la problemática neurótica y sus demandas. De esta manera, habrá que descubrir la construcción de la emergencia de un espacio-tiempo tomando en cuenta lo que la misma psicosis muestra.

La tentativa es que el sujeto pueda reencontrar un lugar del espacio y un fragmento del tiempo que no esté marcado por la mismidad, que es lo que caracteriza la relación del psicótico a la categoría del espacio y del tiempo. Es decir, que pueda advenir una transferencia libidinal e investir el espacio-tiempo analítico antes que tome lugar el sujeto que habrá de ocuparlo. El investimento será un primer aliado, o en otras palabras, el primero de los movimientos de apertura dirigido al reconocimiento posible del psicótico de alguna cosa que no sea mera repetición de un espacio ya visto y de un tiempo ya vivido sino que pueda distinguirse o diferenciarse de lo que se presentaba como prolongación del espacio del portavoz y el tiempo de éste en cuanto tiempo pasado de omnipotencia. (Aulagnier, 2001/3)

En este sentido, cabe aquí una suerte de inducción del investimento del espacio-tiempo de la sesión con una segunda maniobra que correspondería a la posibilidad de poner en palabras con el sujeto, los efectos o consecuencias afectivas de una representación pulsional donde más tarde se podrán interpretar las causas. Al principio, puede que no ocurra nada, es decir, que el psicótico no pregunte nada sino que muestre alguna cosa a la mirada que en un tiempo ulterior podrá o no posibilitar la llegada de una pregunta. (Aulagnier, 2001/3)

En el escenario anterior, se nos muestra un sujeto que en su totalidad se ve y se da a ver como suma de efectos de una causa que lo somete, que no ha escogido y contra la cual lucha sin poder nombrarla. Hablar o silenciarse, la cuestión es que nos sitúa en el lugar del testimonio de la conformidad respecto del sufrimiento, de la angustia, de estar desposeídos. De un sufrimiento que se ofrece a la mirada y cuya representación puede ser desconocida para él, pero que muchas veces acompaña a las palabras que enuncian los signos de éste. (Aulagnier, 2001/3)

¿Qué hacer? Antes de toda interpretación, lo que ya presupone que el sujeto pueda compartir nuestro orden de causalidad, se puede compartir, pensar, poner en palabras, la relación presente entre los efectos que se manifiestan en su propio espacio psíquico y las representaciones, así como los afectos, deviniendo una voz que piense en conjunto con él, y no por él, lo que se había decretado como no pensable. (Aulagnier, 2001/3)

Aulagnier (2001/3) dice pensar las representaciones que no usan sino las imágenes de cosas y anexarlas, ligarlas, a las imágenes de palabras. Ello como tarea que la psicosis impone.

Ahora bien, la persistencia de un conflicto entre Eros y Tánatos, como el ya

mencionado, es una condición esencial para que un proceso analítico pueda tomar lugar. Lo relevante aquí, más que constatar que el analista hace una alianza con el “Yo pensante” o “Yo deseante”, es que dicha alianza presupone avanzar hacia percepciones compartidas en el registro de los afectos y en el registro de las representaciones. En otras palabras, dar cuenta con el psicótico, la existencia de dos partenaires que en presencia observan y reconocen los mismos signos de sufrimiento, de exclusión, así también, aquellos pensamientos que han sido parte de su vivencia corporal. (Aulagnier, 2001/3)

¿Cuándo comienza una relación analítica? ¿Cuándo comienza a ser un análisis el proceso llevado a cabo?

Para Aulagnier (2001/3) el estado de actividad del conflicto que se opone entre Eros y Tánatos en un sujeto, da cuenta de la relación de ese sujeto a un deseo de muerte que amenaza y cobra una función fundamental respecto de lo que se podrá o no ofrecer o de lo que se podrá o no proponer.

El impulso suicida siempre proyecta su sombra en la psicosis. Es una sombra a riesgo de intensificarse a partir del momento en que se toma la responsabilidad de despertar el ruido y el furor que el mutismo o el delirio tienen en su intención de amordazar. En el conflicto psicótico pierde Eros, que se ha visto obligado a contratar un compromiso que ha cedido a su adversario buena parte de sus prerrogativas y sus bienes. Es decir, a Tánatos que asalta la esperanza de excluir a Eros del campo de batalla. En esto, sobreviene la esclavitud del Yo en la renuncia a disfrutar de forma autónoma de su cuerpo y de su pensamiento. En esto, Aulagnier recuerda a Freud, en referencia a lo distintivo en la psicosis del sentimiento de fin de mundo como consecuencia de un retiro masivo de investimentos libidinales. Retiro de la libido que implica no solamente a los objetos del mundo, sino también a los pensamientos que representan esos objetos sobre

la escena psíquica y sobre todo, pensamientos por los cuales “el pensante”, es decir el Yo, podría quedar él objeto de su propio investimento. (Aulagnier, 2001/3)
¿Qué se ha de evaluar? La resistencia, la lucha que el Yo puede o no continuar oponiendo a ese movimiento de desinvestmento de su propio espacio de pensamiento y de sí mismo.

Ahora bien, dada la lucha y habiendo encontrado una salida, la investidura libidinal del espacio-tiempo de la sesión y el garante de la autonomía del sujeto, permitirá acoger el reconocimiento de toda posibilidad de pensar, de formularse, de constatar afectos incluidos en ciertos pensamientos. Estos afectos que se encuentran presentes y que han sido reconocidos por el Yo infantil, y que son aquellos circunscritos a formulaciones primeras de la experiencia, del pensamiento, de la observación; pero que pasaron por el rechazo y la negación del portavoz, declarados como sin sentido, absurdos, abolidos y desinvestidos de toda actividad de pensar (Aulagnier, 2001/3).

De esta manera, el espacio-tiempo ha de dar lugar a una espera, a una otra respuesta al sufrimiento, a las palabras, a los signos. En esto se deja entrever una cierta dimensión del tiempo, de avances, de recorridos, de ritmos y un cierto lugar del espacio.

Lo anterior, presenta cuestiones fundamentales como la temporalidad de la cual va dando cuenta el malestar y su ritmo. A veces son ritmos de avances, de retrocesos, de tiempos detenidos, que implican una espera y que enfrentan a la urgencia que constantemente impone el tratamiento psiquiátrico clásico. El espacio, que remitiría al hecho de producir un continente como depositario para la locura definiendo lugares posibles a donde llegar: un taller grupal, una sala de atención individual, un comedor, una sala de espera, entre otros, teniendo presente que se puede llegar a todos ellos como a ninguno. (Oury, 1998; 2002.

Fontaine, 2004; 2007.)

Gaudillière (2003/2) plantea que gran parte del trabajo con personas con psicosis implica reiniciar la ruta del tiempo, con la producción de significantes nuevos, que puedan ser ubicados justamente ahí donde fueron destruidos. La locura trata, como un campo de investigación, del reencuentro de una cierta racionalidad. La locura/razón son una pareja, pero que eventualmente cada una ha hecho su vida por su cuenta, pero el lazo entre ambas persiste e interpela a su reencuentro. Es lo que el autor desarrolla interesadamente, de poner a la mirada que la locura tiene una razón. No en un sentido causalista, que es lo que comúnmente se piensa al hablar de la razón, es decir, pensarla como causalidad. Nos recuerda que existe una obsesión al método científico, pero en la realidad y sobre todo en la locura, las cosas no se encuentran reducidas unas a otras o no se puede uno afanar en tener que explicarlo todo.

En este sentido, la racionalidad no es equivalente al campo de la causalidad y la dimensión del tiempo, por tanto, tampoco es reducible a la generalidad de la secuencia causa-efecto. En otras palabras, la consecuencia lógica y la generalidad de las cosas, caen y en su lugar cobra relevancia el grado cero de la generalidad o más bien, el caso particular. (Gaudillière, 2003/2)

Esto es acorde respecto de lo que Gaudillière (2003/2) resalta en torno a la locura y lo que acontece en el trabajo con personas con psicosis en un espacio-tiempo particular; es decir, los aspectos clínicos, las condiciones teóricas y las prácticas en las cuales el terapeuta se puede aventurar

El trabajo con Ana, Rolando y todo el grupo biblioteca, en sí es una experiencia que me permite pensar sobre las condiciones del terreno en el cual se aventura un oficio. Cada una de esas experiencias con sus matices, sus cualidades, sus objetos diferentes, tienen en común el aspecto para nada circunstancial de cómo

preparar el espacio-tiempo de la relación. Es un asunto de suma delicadeza, implica la apertura de estar disponibles para sostener y contener y además poner en juego las herramientas que se tienen al alcance.

Algo así toma tiempo. Los precedentes teóricos expuestos al inicio abren una discusión fructífera para repensar una práctica clínica, sin embargo no operan como un modelo. Ya el movimiento de apertura es toda una estrategia. De un lado se ubica una mirada particular, una teoría, una literatura, sobre la locura, sobre la psicosis y el sujeto con el cual se produce un encuentro. Y de otro lado, lo que la psicosis muestra. Esto último es relevante, pone en camino sobre cómo se podría dar la emergencia del espacio-tiempo y a su vez nos muestra el profundo sufrimiento del conflicto entre una corriente mortífera y una corriente libidinal. Para algunas de las personas que acompañamos en la Comunidad ponerse del lado de la vida es una lucha constante que se muestra en pequeñas y grandes cosas. Un encuentro puede significar un costo demasiado alto, a veces es mejor no llegar. Una inflexión en la continuidad de una actividad también lo puede ser. Un proyecto de vida como la autonomía puede producir más temor que calma.

Construir espacio-tiempo de la relación requiere paciencia y comprensión de los procesos. Ana integraba el taller de literatura de hacía tiempo, y su participación en ese espacio estaba marcado por un interés de intercambiar con otros y a su modo una experiencia literaria. El lazo libidinal a esa experiencia estaba presente, pero las resistencias a mi llegada se mostraron en los primeros encuentros. Me preguntaba quién era, cuánto tiempo iba a estar ahí con ellos, por qué dibujar, por qué acompañarla. Para Ana no era novedad el acompañamiento terapéutico, ya que en la Comunidad y en diversos talleres había sido acompañada. Mi presencia generaba dudas, y para encontrarnos hubo un tiempo de largas conversaciones sobre sus intereses, lo que a ella le importaba contar en ese espacio del taller, y también, a mi modo de ver, tanteaba mi compromiso.

El ofrecimiento de escribir sus propios relatos, con puño y letra, se transformó en algo llamativo y sorprendente, que también le generaba temor, porque significaba explorar algo distinto. Pero implicaba un proceso de invertir gradualmente una posibilidad, un espacio-tiempo del encuentro en que ambas haríamos el trabajo de pensar e investigar esas imágenes que habrían de producirse para otorgarles un lugar en el tiempo.

Estos momentos pueden ser tomados como la preparación a lo que vino a continuación y que fue el despliegue de diversas narraciones. El espacio-tiempo de la relación se asienta a partir de la constatación de que el taller es un lugar posible para encontrarse con su historia que estoy dispuesta a acoger y recibir. Incluso aquello que parece impensable como los extraterrestres. Este delirio es tomado como una pieza más de su historia y una tentativa investigativa de registrar un testimonio.

Legitimar una biblioteca al interior de la Comunidad es por donde comienza esa marcha de construcción que se produce después. La afectividad puesta en ese proyecto fue fundamental así como el reconocimiento del lugar de los bibliotecarios. También las resistencias se mostraron al inicio cuando llego a acompañar a Rolando en el proyecto de construcción pero a media que las inquietudes se disipan la producción de ese espacio se abre con mayor horizonte. El proceso de invertir ese espacio-tiempo no es espontáneo, la afinidad con la literatura fue un aliado, así como la simpatía con el otro que no es sino una modalidad de la transferencia. Entiendo la simpatía como la define Oury (2013) en tanto estar lo más cerca posible del otro, pero respetando su opacidad. Es decir, asegurar lo lejano del otro estando próximo a su sombra, que no es otra cosa sino mantener una cierta distancia para no quedar confuso en su afectividad. Lo que finalmente también cuenta para delimitar espacio-tiempo y contornear alcances.

IV. La transferencia y el acto en la psicosis.

Desde la psicoterapia institucional se plantea una práctica con la psicosis donde se sitúan aspectos relevantes en relación al fortalecimiento del lazo social, considerando los vínculos entre miembros de los colectivos que integran la institución y el exterior. En este sentido, el colectivo va dando cuenta de una amplia gama de constelaciones de cosas que se ponen en juego justamente en función de la restitución del lazo social en el contexto del trabajo con pacientes psicóticos. Hay un entramado de diversas instancias, organizadas al modo de una grilla, por las cuales un paciente circula en su paso por la institución y donde cada una de éstas cobra relevancia particular. A saber, por una parte, la función del equipo tratante en tanto que estructura una manera de acompañar los procesos de cada paciente en el intento de contener graves dificultades en la vivencia cotidiana de la continuidad del existir. Procesos y continuidades que tocan necesariamente tiempo y espacio.

La circulación en la institución dará lugar al proceso de investirla y esto tendrá concordancia con la incidencia de la transferencia y su cualidad. Para Oury (1998) a partir del encuentro cotidiano con pacientes psicóticos sostiene, en una decisión que remarca como a priori, que en estos pacientes hay deseo y consecuentemente transferencia. A esta última, la nombra transferencia disociada y la describe como aquella transferencia dispersa que se manifiesta no sólo sobre el terapeuta en el contexto de una sesión en particular, sino también, fuera del espacio de la sesión, extendiéndose y manifestándose en relación a toda la institución y sus espacios de circulación. En otras palabras, la institución es un lugar que el paciente va a investir y en la que va a volver a vivir sus conflictos internos tanto en la vida cotidiana de ese lugar como junto al equipo tratante que en definitiva le dan las ocasiones de identificaciones y de transferencias. Es por

ello, en tanto abarca espacio y tiempo, una transferencia masiva.

En este mismo horizonte, Michaud (2009) menciona que se trata de una transferencia que está siempre presente, que se manifiesta a través de la disociación de los enunciados. Esto señala un cierto trabajo, ya que no se tratará entonces de realizar el análisis de los contenidos de los discursos ni de sus vicisitudes ni menos aún de sus lapsus sino en recibir, contener y en constatar enunciados, objetos y hechos para posibilitar un proceso de inscripción.

Sobre los enunciados que aborda la autora y que tienen la cualidad de estar disociados, menciona que se van presentando bajo formas verbales, actos, sentidos oscuros, objetos que son aportados o no al terapeuta. Acerca de esto último, la disociación de los objetos, permite localizar la aproximación o la distancia transferencial. De este modo, la diferencia cómo se manifiesta la transferencia en la psicosis, respecto de la neurosis, contiene un matiz en su método de aproximación.

Para Michaud (2009) si bien la transferencia en la cura de la neurosis da lugar al abordaje de defensas y resistencias que se manifiestan en las parodias del discurso, en la psicosis tendrá ocasión el abordaje del disfraz del objeto. En esta puntualización emergen diversas interrogantes, a saber: cómo hacer esa entrada en el objeto, cómo se traduce la disociación, cómo comprender la resistencia en la sobrevenida de la angustia. El acceso a dicho material es gracias a la transferencia e implica un esfuerzo del analista de acceder a una expresión de contenido cuyo sentido podría advenir. La pregunta es cómo poner en sentido ese material o cómo darle un sentido.

La pregunta es compleja, sobre todo si para el psicótico el objeto no existe como cosa exterior de sí, en tanto objeto que integra el mundo y con el cual se puede

establecer un vínculo afectivo y sensorial. La relación de objeto y hacia el objeto es problemática en referencia a la singularidad en la psicosis de las separaciones afectivas yo-mundo y yo-otros y por tanto, a la delimitación de éste, de sí y de los otros. La relación objeto-cosa-vacío no se encuentra bien establecida. (Michaud, 2009)

En continuidad con lo anterior, la autora plantea una salida a la inquietud precedente, y que es pensar en la recreación del espacio de separación, de ese vacío que es insoportable y que remite a las dificultades de la individuación y separación del sujeto. Se trata de la reconstrucción como proceso esencial donde la transferencia va a estar muy ligada entonces a la emergencia del sujeto, en su propia corporalidad, en su propia existencia.

¿La apelación es a la capacidad de imaginar un territorio y de crearlo; ése es el acto analítico en la psicosis?

Por una parte, se podría considerar que la transferencia en este territorio es un llamado a quien acompaña a hablar desde su propio fondo y desde una dimensión ética porque son momentos decisivos en donde la muerte siempre está rondando en una espacialidad y temporalidad diferentes, ausentes de un adentro y un afuera, sin pasado y sin futuro. Son momentos en que el llamado a crear se ubica en un afuera del tiempo y afuera del lugar. Toda tentativa de inscripción simbólica se ubica ahí donde el mundo no tiene arriba ni abajo, donde los roles se intercambian, donde el tiempo anda al revés e incluso se suspende pero la alteridad pone en movimiento la palabra, la alteridad de dos que se encuentran en torno a la palabra que circula, el tiempo deja de estar suspendido porque la historia imposible puede inscribirse en el inconsciente y en la transmisión. (Davoine, 1998)

La reconstrucción en el sentido, como lo trabaja Michaud (2009), es en torno a lo que Gaudillière (2003/2) expresa como los circuitos de la transmisión que han sido golpeados en la locura. Para ella el objeto, entonces, es permitir que una simbolización tome lugar gracias a la transferencia. Ese será el acto del terapeuta, de quien acompaña el proceso, inscribir por su palabra el significado que el psicótico no puede inscribir y por el ángulo de la transferencia a propósito de los actos y palabras del paciente.

Ahora bien, lo que menciona respecto a la elaboración de este espacio de la transferencia es que demanda paciencia, disponibilidad y compromiso durable. Se trata de reconstruir un sitio, es decir, constituir el espacio de una realidad común donde se van a situar las prestaciones de comunicación entre terapeuta y paciente, los actos sintomáticos, el aporte de objetos y de todo aquello que hace intercambio en los enunciados del paciente. Considerando, a su vez, que una de las posibilidades de esta inscripción excede la posibilidad de formulación del paciente y pasa por el aporte de objetos por el terapeuta.

Las dificultades en esta tentativa están siempre presentes, la locura es difícil porque nos lanza al encuentro de un campo y una zona que Davoine y Gaudillière (2011) definen como el campo de los traumatismos de la historia y las sociedades y las zonas catastróficas que se actualizan inmediatamente en el trabajo transferencial. Es un campo donde los pacientes, a través de sus síntomas, otorgan el testimonio del derrumbe del tiempo y de la garantía de la palabra pero apenas percibidas y reconocidas. En otras palabras, es un campo de incertidumbres y de indecibles.

El terreno se hace mayormente complejo cuando el tránsito del pasado al presente no se puede efectuar y ello porque el impacto del desastre ha inmovilizado el tiempo o nos vamos encontrando con pedazos de la temporalidad congelados. En

este sentido se plantea el desafío de manejar la transferencia cuando se pretende inscribir pedazos de historia que se encuentran cercenados, realizando el cruce de lo más singular con lo más general (Davoine y Gaudillière, 2011).

En tales condiciones, ¿quién está dispuesto a escuchar? La locura hace su exigencia, la modificación del interlocutor, de quien recibe y sobre el cual cae con sus síntomas, buscando en un otro la resonancia para aquello que la historia oficial dejó de lado, trivializó, repudió. Constituir al receptor de su discurso requiere de compromiso, justamente se trata aquí de quien está dispuesto a tomar ese lugar de destinatario que muchas veces tiene que ver con despertar detalles y anécdotas olvidados de su propia existencia. Es un asunto de la transmisión para un destinatario activo que se ve interpelado (Davoine y Gaudillière, 2011).

Ser destinatario en esas zonas catastróficas, implica echar a andar el proceso de simbolización que se revela imposible. Se afronta el sin sentido de evocar un pasado y proyectar un futuro. El trabajo es sobre una problemática del tiempo donde todo es presente, es en el terreno de una experiencia traumática real que transformó radicalmente las referencias espacio-temporales. El tiempo suspendido en su fluir será en adelante una técnica de investigación sobre la temporalidad en esa área de muerte que remite a una salida de la historia (Davoine y Gaudillière, 2011).

Para Davoine y Gaudillière (2011) La simbolización imposible es el desafío lanzado a la clínica. El tropiezo es con aquello que nada ha podido inscribirse en el inconsciente y de este modo las herramientas clásicas y habituales del psicoanálisis quedan bajo aviso de inoperancia pues el campo de trabajo tiene la cualidad de estar habitado por un sujeto de la palabra que no se ha constituido, es el sujeto del inconsciente cercenado. En este sentido la apuesta es hacia la génesis del sujeto, a los momentos propios de la inscripción, puesto que la historia

a la cual uno se aproxima se encuentra reducida a la nada pero sin embargo persiste, no deja de existir.

He aquí la función del otro, de quien acompaña. En la transferencia se localiza la posibilidad de nombrar en lugar de otro el sufrimiento que se muestra e incluso el sufrimiento no sentido pero implica una pragmática ética sin dudas de un combate. Por una parte, encontrarse frente a la alternativa de un movimiento de apertura hacia prácticas de inscripción y simbolización y por otra parte, hacer frente a la continuidad de una experiencia catastrófica que se extiende con la intención de incorporar nuevos fantasmas (Davoine y Gaudillière, 2011).

En el trabajo con la psicosis los lugares de encuentro donde se juega el oficio es en un lugar extremo. Es decir, momentos del proceso en que los pacientes, con sus avatares, desafían formas de sobrevivencia en extremo o cuando los límites entre el estar y no estar son frágiles. Habitualmente se trata de historias que se han ubicado en lugares de marginalidad que a veces son difíciles de pensar; cuando el pensar también implica un acto y surge la inquietud de qué hacer. Pommier (2011) habla de sujetos que se encuentran en posición de sobrevivir a algo o de resistir y que en tal posición se encuentran a la espera, en situación de alerta. Son momentos en que la idea de la muerte está presente, incluyen la idea del peligro, del abandono, del temor a la aniquilación.

Lo anterior plantea una cuestión política relevante, el psicoanálisis es el artefacto y la herramienta, pero las posiciones personales que se toman en un determinado contexto social y cultural en la orientación de garantizar un espacio de encuentro tiene relación con una implicación ética. ¿Qué estoy haciendo? ¿Cómo hacerlo? ¿Qué puedo hacer? Son preguntas fundamentales en la batalla contra toda omnipotencia del *furor curandis*. Oury (1998) constantemente menciona lo fundamental que es detenerse en el camino para pensar lo que se está haciendo. Comparto las palabras de una colega, de que si logramos escuchar algo,

podremos reconocer algunos asuntos significativos para las personas que acompañamos. Estos, transmiten ciertas sensaciones que ayudan a entender mejor el sufrimiento mental de las personas con psicosis. A veces no se entiende nada y quizás nunca se podrá entender. Hay momentos de confusión que pueden atrapar el trabajo en un intento de entenderlo todo, pero el trabajo no se reduce únicamente a ello. ¿Qué hacemos cuando nos encontramos con sujetos que llegan solicitando ayuda luego de largas travesías, cuando las familias acuden desesperadas? Son instancias en que las herramientas con las que se intervienen se muestran frágiles y el estado de alerta no solo se ubica del lado del sujeto que sufre sino también del lado del oficio. Parte importante de éste, son los enfoques y las miradas que se ponen en esos asuntos. Una posición política en el ejercicio de acompañar.

“Cuando se entra en contacto, no se puede hacerlo con su coraza profesional convencional. Ese campo de área catastrófica, esta despojado de toda consistencia imaginaria habitual, de toda fiabilidad” (Davoine y Gaudillière. 2011, p. 263)

“Sólo si al aceptar el combate el analista se quita la máscara podrá comenzar a domesticar lo imposible enunciando una primera ligadura de la cadena significante, surgida del inconsciente terapéutico, en el espacio entre dos en la sesión”. (p. 265)

Ahora bien, ¿Cómo historizar los trozos cercenados de la Historia? Davoine y Gaudillière (2011) hablan de la construcción de un espacio de simultaneidad potencial a propósito de ligar acontecimientos que no presentan ninguna relación causa-efecto.

“Luego de ser escuchadas, en su registro de verdad histórica, las palabras pueden entrelazarse en juegos de lenguaje que les darán abrigo, y tumbas, es decir, formas de poesía o de música destinadas a sepultar la insostenible desaparición, convirtiéndola en preciosas creaciones”. (Davoine y Gaudillière. 2011. p. 396)

En un propósito similar Michaud (2009/1) considera dos tiempos necesarios: tiempo de la constitución de un espacio llamado espacio de la transferencia y tiempo de comunicación entre analista y paciente. El hecho de desarrollarlos a continuación tiene el sentido de dar a conocer una herramienta útil a una práctica clínica.

En el primer tiempo se organiza el sitio de recolección de los elementos dispersos o disociados con la tentativa de reunión. La concepción de sitio está fundada en planteamientos de Oury que Michaud retoma e incluye un aspecto espacial y dinámico porque es en este tiempo donde se expresan los procesos de resistencias hacia la creación en un lazo con el analista. Lazo que se traduce por los objetos aportados que son partes del cuerpo proyectado del paciente y la proyección de las defensas del proceso psicótico cuyo movimiento es en sentido contrario al movimiento de reconstrucción. Es un momento en que se evidencian nuevas resistencias no representables antes de la puesta en marcha del proceso. Por lo anterior, es un tiempo en el que se constituye la diferenciación yo-otros y un tiempo creativo tendiente a la manifestación del espacio de la emergencia o del cuerpo en aparición (Michaud, 2009/1).

En el segundo tiempo se localizan los objetos aportados como proyección que traducen la distinción o indistinción de un cuerpo separado del analista, como persona unificada y unificante, es decir, organizadora de una unidad. En este sitio de la emergencia del cuerpo unificado existe una proporción del decir que no pasa por las palabras pero que es ciertamente del decir. En esto la referencia es hacia

otra forma del decir llamada “picctionell” que se ofrece para justamente sobrepasar las dificultades del decir y que se manifiesta en actos o aportes de objetos a los que hay que estar atentos. En estos objetos proyectados los mecanismos de transferencia a descifrar pueden traducirse en un clivaje, al sentido del proceso de proyección, donde se observa la disociación en obra. Este proceso en el que son proyectados estos objetos se posibilita la reunión de esos movimientos en estados diferentes de relación a los objetos aportados. La cualidad de los objetos es diversa, pueden ser representantes de fantasmas o representantes del aislamiento ilustrativos de momentos traumáticos. El hecho radical es que han sido fragmentados por el proceso psicótico y entonces pueden ser recompuestos en un texto dirigido al analista lector descifrador de ese texto (Michaud, 2009/1).

La construcción de un sitio común con Ana tuvo relación con la transferencia y con el acto de recibir sesión a sesión del taller los dibujos aportados por ella. Ocupar el lugar de destinataria abre una posibilidad a la expresión de diversos contenidos cuyo efecto es un relato revelador de una biografía que comienza a fluir en el contexto del taller. Sus dibujos y los extraterrestres fueron encontrando, poco a poco, un sentido en la trama familiar. Así mismo, el intercambio de palabras, de anécdotas, de detalles, es una clave para pensar el acompañamiento, ya que, representa una proximidad en la transferencia.

Los talleres, las grupalidades del ambiente y las actividades de lazo en la Comunidad son espacios donde la proyección del sufrimiento y el malestar están presentes todo el tiempo. Son espacios delicados donde el mundo interno se proyecta para encontrar contención y es ahí que observamos la locura en todos sus avatares. Ya sea en las modalidades de la identificación y en el proceso de investir la institución. La construcción de la biblioteca se abrió camino en medio de esos avatares. En la posibilidad de armar la biblioteca Rolando traspasa la confianza destinada en el equipo hacia mi figura. Es en ese movimiento que puedo

entender la transferencia masiva y es por esta misma que un proyecto cobra valor de realidad. El sitio común se construye a través de la circulación en el lugar de todos y cada uno de los que llegan ahí. En este sentido, la dimensión simbólica de la alteridad puede ser entendida como mediación; vinculación y lazo hacia aquellos objetos que convocan: los libros.

V. Ser acompañante de taller: objeto transicional y sujeto transicional

¿Qué significa ser acompañante de taller en la Comunidad Terapéutica? Para Erazo (2010) el o la acompañante de taller es la persona que organiza las actividades del taller, quien asegura que el grupo no pierda la tarea propuesta, que las condiciones materiales estén disponibles para el trabajo y quien en definitiva orienta la actividad.

Se pueden distinguir diversos registros entonces de lo que implica ser acompañante de taller. Por una parte dar lugar y preparar el espacio y por otra parte, encontrar un ritmo de presencia para cada uno de los que participan de una grupalidad, teniendo en cuenta lo que puede significar el apoyo ofrecido a alguien para producir un objeto, para soportar la frustración de un resultado inesperado o de un resultado que no ha ocurrido aún o de contener el susto que genera el estar con otros en un espacio común. (Erazo 2010)

El acompañamiento también es respecto de acompañar la confusión, el sufrimiento mental y el dolor. Erazo (2010) lo relaciona con la preparación de una escena y de este modo generar las condiciones propicias para situarse en la actividad no únicamente delimitando el espacio donde se va a desarrollar sino también para tomar éste como lugar psíquico contenedor del malestar.

En este sentido se prepara el espacio-tiempo del encuentro del grupo, del acompañante con el grupo, del grupo taller. Con este propósito, también de delimita la actividad en un tiempo y en un horario determinado donde cada sesión de taller tiene sus aperturas y cierres.

Erazo (2010) menciona que otra singularidad de ser acompañante de taller tiene que ver con lo que ocurre con la creatividad en la relación al objeto. El taller

también se configura como lugar para la creatividad, y si bien la relación con la materialidad en la psicosis se entrapa en la dificultad con el objeto y la distinción interioridad-exterioridad, el acompañante toma posición respecto de un trabajo de mediación para dar continuidad a la experiencia, hacer memoria y testimonio así como edición de recorridos y trayectorias de cada integrante y del grupo

Un asunto relevante es considerar que la función y el modo cómo acompañamos los talleres ha tenido una transmisión al interior de la Comunidad. Si bien, esa función es siempre visitada en el sentido de volver a plantear qué hacemos, se ha logrado con el tiempo aunar aspectos que han ido configurando y constituyendo esa función para ser transmitida a quienes llegan a los talleres a tomar una posición de apoyo en el acto de acompañar. En mi experiencia, he sido acompañante de taller habiendo talleristas en la actividad y también he estado en la función de ser tallerista lo que me ha posibilitado repensar ciertas cuestiones y encontrar mi propio ritmo de cómo hacer presencia. En este sentido una inquietud constante es el ambiente y la cotidianidad y cómo darles un sentido terapéutico a propósito de lo que significa acompañar la locura, en un taller, en una sala de atención, en la institución, entre otros.

Nadie dice que producir el encuentro sea fácil y menos aún existe un modelo para producir el ambiente ni hacer vida cotidiana. Oury (2002) constantemente recuerda que no existen los encuentros programados sino que muchos de ellos se dan por azar. Lo que de alguna manera puede resultar un tanto misterioso en una primera lectura. Sin embargo, hay mucho sentido en ello cuando se piensa en qué consiste el estar con los otros en la vida cotidiana y en el ambiente. Comprender que implican permitir el encuentro genuino con el otro, de encuentros que tienen su propio ritmo y en este caso también de acompañar y acoger procesos en los que se producen también objetos.

En concordancia con esto, me pregunto acerca de los objetos y los regalos que circulan en un taller. Si este objeto puede ser considerado un objeto transicional y si siendo acompañante de taller se deviene sujeto transicional. Estas interrogantes surgen a propósito de los relatos de experiencias que he expuesto. Por ejemplo, si los dibujos de Ana pudieron operar como objetos transicionales para la articulación de una historia, si mi lugar podría ser considerado como sujeto transicional en esa relación al modo como lo plantea Benedetti (1996), si en el grupo biblioteca ocurre lo mismo respecto de esto último. Cómo continuar en la reflexión sobre los lugares de encuentro.

Para Michaud (2002) hay diversas estrategias y una de ellas es la acogida de los signos del sujeto. Es decir, los objetos diversos que tienen un sentido diferente según el momento del encuentro y de la comunicación y que exteriorizan fases distintas del proceso. Se comprende que el sentido del objeto traído en un proceso en forma de regalo tiene un destino diferente si se trata del proceso de un sujeto psicótico. Por la transferencia y sosteniéndola es que se dará lugar a un lugar-tercero que permite que aparezcan Figuras de lo Real y en particular alucinaciones y delirios a los que de otro modo el analista no tendría acceso. Porque en vez de ser padecidos y traducidos son enunciados y dichos a éste en su espacio psíquico.

Esto tiene mucha relación con la dimensión de la presencia del otro y da lugar a la posibilidad de simbolizar, situación que no pasa sino por el espacio psíquico del terapeuta.

Solo la dimensión de la transferencia permitiría que el acto se inscriba. La cuestión que se plantea es cómo abrir esa posibilidad de que el psicótico acceda a una inscripción de su historia, una posibilidad de acceso al acto de inscripción. Según Michaud (2002) este problema encuentra una forma de resolución en todo el

trabajo de elaboración de un practicable, que un dispositivo analítico o psicoterapéutico puede instalar. Es decir, dar lugar a la construcción de instancias mediadoras en el trabajo de posibilitar la simbolización.

El acto de inscripción se sitúa del lado del terapeuta el que mediante su interpretación va a marcar su acto propio y el significante que el psicótico no puede inscribir. Lo hace por la lectura de momentos de la historia del paciente, que en tanto extraídos del sentido, son transpuestos en objetos o enunciados. La inscripción procedente del terapeuta permite al psicótico abandonar el espacio de reserva en el que se encuentra tratándose de la recomposición de la historia traumática en soportes de sentido. Ya sea en los juegos con objetos y el hecho de traer algo al espacio de la sesión. (Michaud, 2002)

El objeto en cuestión tendría el estatuto de ser descubierto, sostenido y movilizado. Es un depósito de sentido. Con esto se alude a las inscripciones ya que hay una apuesta en el psicótico cuando envía mensajes al terapeuta que son otros tantos mensajes en lo Real, recortes de Real, figuras de lo Real, trayendo objetos que parecen ser objetos de la realidad pero que él utiliza como metonimias de su historia o como pedazos de su deliro. El acto analítico, en este sentido, es una inscripción que reordena e inscribe por primera vez la historia del sujeto en el enunciado temporal. (Michaud. 2002)

Por otra parte, resulta pertinente mencionar la función de sostén en este acoger los objetos y signos del sujeto. Esto apuntaría al nexo entre espacio-tiempo en la relación que es indisociable de la labor con el objeto. Se trata de espacios-tiempo finito, limitado, que se sostiene en un ritmo de presencia que el propio paciente define. (Michaud. 2002)

En este sentido, comprender que esta estrategia de acogida puede posibilitar el acceso y apertura de objetos que dan lugar a historias y futuras articulaciones.

Retomando algunas inquietudes precedentes, los dibujos de Ana ¿habrán podido constituirse en tanto función simbólica? En la función de acompañar, tanto en la experiencia con Ana como en la biblioteca ¿Se puede decir que se ocupa un cierto lugar de sujeto transicional?

Para hablar de sujeto transicional al modo como lo trabaja Benedetti (2011) primeramente es necesario considerar sus desarrollos respecto de la transferencia y comenzar diciendo que sujeto transicional es un asunto dinámico.

El tratamiento psicoanalítico de la psicosis, para el autor, implica una invención donde el horizonte está puesto en la particularidad de la transferencia psicótica, es decir, un modo singular de organización en relación al mundo y que también implica manifestaciones y formas contra-transferenciales de un terapeuta expuesto a la no-existencia psicótica. En lo anterior se visualiza lo fundamental que deviene la relación terapéutica incluso para mencionar que la psicopatología es la resultante de la relación psicoterapéutica y que tanto el paciente como terapeuta no cesan de constituirse mutuamente.

En esto es importante dar a conocer la posición ontológica inherente de Bendetti al trabajo teórico-clínico que llevó a cabo, ya que, toda intervención tendrá una consecuencia en lo existencial en tanto intentos de mantener una relación al otro, al mundo y así mismo. En otras palabras, asegurar una continuidad existencial que jamás ha sido establecida. Benedetti habla constantemente del sufrimiento de las personas con psicosis que le parecen personificar el dolor del existir y del cual toma aviso desde un trabajo en proximidad con aquellas experiencias de sus pacientes. Lo que puntualiza mencionando que la experiencia de la psicosis ha aportado a la comprensión de la existencia humana; ha permitido ver el sufrimiento que hay en la existencia humana.

Ahora bien, las manifestaciones transferenciales en la psicosis no podrán ser percibidas de la misma manera que en la neurosis. El analista se ubica como una pantalla sobre la cual el paciente psicótico proyecta sus imágenes y donde éste ve ciertas partes de él mismo como si ellas fueran partes del terapeuta y viceversa. Para Benedetti (2011) esto tendrá que ver con el modo de estar en el mundo del paciente psicótico, que no puede distinguir el yo del no-yo, que no logra verse sino en el espejo del otro, que no se vive y no se ve sino como es visto y percibido por los otros, que confunde sujeto y objeto, eventos internos y exteriores, entre otros. Da cuenta, en otras palabras, de aquella psicopatología que no es posible descubrir sino en la proximidad de la transferencia.

Lo que él desarrolla es que existe una cierta psicopatología que circunscribe, que es descriptiva y tendiente a distinguir y separar con sumo cuidado síndromes para contrastar con la norma, a diferencia de la psicoterapia que se preocupa de comprender a los pacientes a partir de eso que somos nosotros mismos. Sobre esto último vuelve constantemente su trabajo y su práctica, buscando una otra psicopatología construida en y a partir de transferencias.

Muy por el contrario, sostiene que la aproximación al fenómeno es dual y más que subjetivo, es transicional. En esto añade su oposición con el postulado de la neutralidad del observador como garante de la cientificidad de los puntos de referencia. En este sentido es que la psicopatología en torno al paciente psicótico es una psicopatología de la relación que se configura a partir de la relación terapéutica y la concierne y trata de lo que ocurre entre dos personas.

Resulta muy interesante construir a partir de lo anterior una versión sobre el delirio.

Benedetti va a concebir el delirio no en su versión deficitaria, sino como una tentativa de recubrir lo que no ha sido simbolizado, aquello que ha sido escindido, que no ha podido ser representable y que no puede ser eliminado porque es esencial.

En este sentido, sus planteamientos colaboran en la articulación de zonas intermediarias donde acoger la experiencia psicótica en un modelo metapsicológico que propiamente es un sujeto transicional. Esto vendrá a significar que en la psicoterapia de la psicosis el fenómeno psíquico no puede ser localizado ni del lado del paciente ni del lado del terapeuta, sino que, se manifiesta en una zona intermedia e inconciente donde el terapeuta de modo casi simétrico refleja sobre el mismo la experiencia perdida.

En otras palabras, aquella dimensión de transicionalidad y sobre la cual el autor habla de sujeto transicional, designa la creación y la existencia de una instancia tercera que está constituida de elementos que emanan tanto del paciente como del terapeuta. He ahí el lugar del deliro y su nueva imagen.

Ahora, si bien el concepto dinámico de sujeto transicional evoca ciertamente el objeto transicional de Winnicott, para Benedetti (2011) es una instancia tercera relativamente autónoma que no se considera un simple compromiso sino una creación teniendo su vida propia, constituida de elementos proyectivos e introyectivos del paciente y del terapeuta es una posibilidad propia del paciente pero que no puede vivir fuera del terapeuta. Se considera una zona de existencia intersubjetiva antes de ser interpersonal, común a dos personas pudiendo ser en presencia el uno del otro, sin confundirse ni destruirse

En Benedetti (2011) la noción de sujeto transicional se encuentra en relación a la identificación parcial, y se origina sobre la base de la experiencia de una paciente

con quien trabajó en psicoterapia. En el curso de ésta se había creado una zona intermedia entre la paciente y él, donde él tuvo ciertas vivencias de muerte que eran de la paciente pero a la vez habían vivencias de vida de él que transformaron a aquella paciente. Él mismo era un símbolo de la vida y un símbolo de la muerte, y a su vez, la paciente pudo representar la muerte en una imagen en la cual aparecían ambos. Es en la creación de esa imagen que hay un sujeto transicional. De esta manera, podemos decir que sujeto transicional alude a un lugar común y a la creatividad.

Benedetti (2011) habla de que cada encuentro con un paciente psicótico es un acto creativo. Implica un campo de comunicación en una zona intermedia donde las proyecciones reciprocas crean una segunda realidad psíquica, una realidad intersubjetiva donde nacen los sujetos transicionales que aparecen en el curso de una terapia como una instancia autónoma bajo forma de imagen, voz, sueño, entre otros. “El objetivo es de construir un tercer término, intermediario entre dos cierres-aquella psicótico del paciente con respecto del registro simbólico y aquel simbólico del terapeuta con respecto del mundo psicótico-; un borrador del otro, un sujeto transicional compuesto de elementos del paciente y de elementos del terapeuta. Es ese “sujeto tercero” quien va enseguida permitir trabajar en la construcción de una estructura triádica quien, en su torre, hará una función estructurante” (p. 164)

El contexto para repensar nociones como objeto transicional y sujeto transicional se sitúa al interior de las experiencias de acompañamiento que he tratado en esta investigación y que son contextos grupales si bien gran parte del tiempo implica acoger una relación dual de encuentro.

A propósito de Ana y sus dibujos, la consideración del objeto y de su estatuto me parece fundamental para comprenderlos en tanto posibilidad de simbolización. Implica retomar el objeto en su cualidad de soporte, como objeto transicional para

el encuentro, la comunicación y la creatividad. Podemos considerar que es partir de sus dibujos, y de la posibilidad de integrarlos al acompañamiento, que comienza la escritura, los relatos y el entramado de las historias.

Por otra parte, el ritmo de presencia del propio acompañamiento podría aludir a la dinámica del sujeto transicional en la medida que abre condiciones para dar contenido y palabras en una zona intermedia o lugar-tercero de la relación. Las imágenes producidas por Ana logran su lugar de expresión a través del lazo, en la entrada conjunta en esas imágenes y en el tejido de su experiencia que representan un lugar común.

Los aspectos de zona intermedia y de creatividad a partir de la lectura y desarrollo de la idea de sujeto transicional, me permiten clarificar este concepto como un asunto de compromiso subjetivo del lado del terapeuta quien se transforma en estructura intermedia de entendimiento en la experiencia doble de la psicosis. En otras palabras, implica tomar parte de la escena relacional. Lo anterior colabora en la reflexión sobre ambas experiencias de trabajo que he presentado pero además representa un campo útil a considerar en la proximidad con la locura. En este sentido, se podría analizar mi lugar como bibliotecaria en el Grupo Biblioteca en tanto sujeto transicional para el intercambio literario que no sería sino dar espacio al intercambio de vivencias, de acontecimientos, de deseos.

Ahora bien, aludir a sujeto transicional nos acerca nuevamente a considerar áreas de muerte, precisamente en lo que se refiere a la entrada conjunta en una escena relacional.

En una reflexión a posteriori del acompañamiento con Ana, la identificación de áreas de muerte trabajada por Benedetti, ha tenido importancia para repensar la actualidad de una práctica clínica, ya que, en la cotidianidad del encuentro con

personas con psicosis éstas se visibilizan en todo momento. El cuidado, la acogida y la función de acompañar, implica acercarse justamente a un área catastrófica de aquello que no ha podido decirse sobre una historia.

Los extraterrestres en los relatos de Ana me llevaron a considerar lo indecible de su historia familiar, como vivencia de área de muerte de una vida familiar de ausencias, de vacíos, atemporalidades y desterritorialización. Pero que a su vez, muestra el reverso creativo desde donde empezar a territorializar y echar andar la máquina temporal.

VI. La estructura donde se desarrolla el trabajo, la función del equipo y la multireferencialidad.

Breve trayectoria de la institución

En el año 1975, la institución se funda como Policlínico Parroquial con apoyo de la parroquia Sn. Roque y Vicaría de la Solidaridad. Con posterioridad entre los años 1989-90 recibe colaboración técnica y financiera de la Cooperación Italiana en Chile. En ese momento reorienta su incidencia como APS lo que consolida su atención en Salud Mental y como Programa de Rehabilitación Diurno Ambulatorio (Díaz, Erazo, Sandoval, 2008) Mediante un diagnóstico comunitario visibiliza la necesidad de personas con problemas graves de salud mental que no cuentan con atención especializada.

Gran parte de los objetivos del programa se centraban en: “Promover la salud mental desde una perspectiva integradora mediante la asistencia, la prevención, la educación y la participación comunitaria” (Huneeus, 2005, p.179). Basándose en principios del modelo europeo de Comunidad Terapéutica, como: responsabilidad compartida, horizontalidad en las relaciones, democracia en la toma de decisiones, respeto. (Alarcón y Silva, 2014)

En el año 1999 se forma la ONG sin fines de lucro “Corporación de desarrollo Comunidad Terapéutica de Peñalolén”, CORDES, con el interés de repensar las reformas en salud mental que comienzan a gestarse a nivel nacional, participando específicamente en el diseño y el funcionamiento de la reforma en el plan de salud mental y psiquiatría del Ministerio de Salud. La figura de Corporación permite, por una parte, la posibilidad de articular y gestionar recursos comunitarios, y por otra parte, acceder a diversos financiamientos. Algunos de éstos desde Servicios de Salud Oriente y Sur, subvención municipal, aportes privados y proyectos

adjudicados. (Alarcón y Silva, 2014)

Las intervenciones van dando cuenta de una cierta comprensión del sujeto, a saber, considerando su contexto histórico y social determinado, lo que posibilita acciones colectivas y políticas para su inclusión. El trabajo con el sujeto enfatiza en las relaciones sociales y situación donde es producido. Se plantea “Promover la inclusión al ámbito social, trabajando con las comunidades, familias y fortaleciendo el estatuto como sujetos de derecho, ciudadanos y ciudadanas, como resultado de un tratamiento e intervenciones sociales”³ (Alarcón y Silva, 2014)

De esta manera, la trayectoria del trabajo ha tenido mucho que ver con considerar y pensar el sujeto de intervención más allá del individuo, esto es, con las instituciones, con las familias, con las comunidades. Lo que abre la reflexión sobre las formas de intervención clínica con personas en contextos de vulnerabilidad social y en la manera cómo será comprendida y abordada la locura. Ha permitido diseñar e implementar modelos de intervención en el sistema público y en el sistema privado, con efecto en la cobertura y en la calidad de la atención. La propuesta de trabajo contempla la intersectorialidad, a través de la coordinación entre sectores y no sólo interpelando al sector salud, sino también, la red local, educación, desarrollo social, sociedad civil.

Actualmente el financiamiento proviene desde la firma de un convenio con el Servicio de Salud Oriente de Santiago dirigido a un Programa de Rehabilitación Diurno Ambulatorio. Las personas que son acogidas mayoritariamente tienen un diagnóstico de trastorno psiquiátrico severo, usuarios de este Servicio de Salud, y participan de actividades financiadas por FONASA como prestaciones de Rehabilitación 1 y 2. Cada una de estas modalidades implica un número de horas de atención y de acompañamientos asignados. Hoy en día participan 30 personas

³

www.cordescorporacion.cl

adultas, mujeres y hombres.

La Comunidad desarrolla su trabajo de lunes a viernes, de 9:00 a 17:00 horas. La vida cotidiana se orchestra en torno a una asamblea, que en tanto grupalidad semanal, administra y organiza la cotidianidad y la vivencia colectiva de la institución. Se propone una grilla de actividades: talleres, tutorías con psicóloga y terapeuta ocupacional, actividades del ambiente y actividades de lazo, acompañamientos terapéuticos y trabajo con redes locales.

La grilla

La grilla es un término tomado desde la psicoterapia institucional, es la expresión y puesta en práctica de un sistema articulador de actividades, talleres, y espacios que se desarrollan en la Comunidad. Por una parte, está el trabajo con el cotidiano sobre tres dimensiones: el ambiente, el mundo interno, y el lazo. Cada una con sus propios ritmos, se ligan a través de la asamblea y el equipo. Las personas que llegan a la Comunidad circulan por estos espacios.

El ambiente son todos aquellos espacios en los que se circula constantemente y comparte regularmente el colectivo. Son aquellos lugares de encuentro como el jardín, la biblioteca de la Comunidad, las zonas de fumadores, turnos del aseo, las salas y horarios en que se ocupan por cada actividad, el desayuno, el almuerzo. (Díaz F., Erazo J., Sandoval C. 2008)

El mundo interno se referiría al lugar donde los pacientes se pueden detener a pensar sobre lo que se está haciendo en el trabajo en la institución o sus propios pensamientos sobre las cosas, como las tutorías individuales con psicóloga y terapeuta ocupacional; las actividades grupales de los talleres de Arte, Mosaico, Cognitivo y Cocina. Es una franja de tratamiento donde el equipo tiene mayor

opinión en tanto muchas de estas acciones son indicadas o propuestas a las personas que se acogen. Este espacio también implica el trabajo de discusión interna y reflexión del equipo tratante, en reuniones de equipo, reunión de talleristas y supervisión. (Díaz F., Erazo J., Sandoval C. 2008)

El lazo social dice relación con las actividades cuyo objeto se orientaría hacia el mundo exterior a la institución. Con el trabajo de redes de salud, sociales o comunitarias, proyectos municipales, intercambio cultural con otros países, gestión de beneficios y derechos sociales, etc. (Díaz F., Erazo J., Sandoval C. 2008)

Por otra parte, la grilla también tiene que ver con el lugar y la función de quienes realizan un trabajo, es decir, cómo se entra en la institución. Hay tareas del ambiente, sociales, de cuidado y también materiales. Tomar a cargo el arreglo de una puerta, recordar cuando hay que sacar la basura. No sólo los talleres y actividades donde se es un referente caben en la grilla, tiene mucho que ver con la organización de la institución, y para ello hay reuniones de equipo, supervisión. La asamblea también toma lugar en relación a la manera cómo será abordada la vida cotidiana. Cómo emplear el tiempo y en qué. Cómo poner atención cuando algo se rigidiza o se podría volver mecánico. Cómo mirar las continuidades de los talleres, entre los talleres y las pausas.

“La grilla es un instrumento para instaurar una relación analítica entre diferentes instancias institucionales y afectos individuales y colectivos” (Guattari. 1987) En este sentido se puede considerar un operador colectivo.

Oury (2013) habla de la existencia de las personas con psicosis como multireferencial. Es decir, ciertas zonas se encuentran privilegiadas sea un compañero, un árbol, un lugar, toda suerte de cosas; es disociado. El énfasis en todo esto es que el trabajo consiste justamente en tener en cuenta esos multi-

inversiones, en todos los niveles, y es entonces muy importante tener un medio múltiple y variado. A mi modo de ver, la grilla no es sino considerar el entrecruzamiento de diversas dimensiones, su intercambio. Agregar a los espacios producidos como ambiente, lazo y mundo interno, los elementos teóricos, las personas que circulan por la institución y su palabra, y los elementos biográficos. Esto último me parece relevante, es algo que Oury siempre recuerda. Un asunto es trabajar, tener una teoría respecto de la locura y tener una función y otro, que a esa función se suma la biografía personal que configura un quehacer. En otras palabras, hacer lo que cada uno sabe hacer mejor.

La función del equipo

En la actualidad el equipo lo componen terapeutas ocupacionales, psicólogas, talleristas, secretaria. Un aspecto del trabajo es la inclusión social de las personas que acompañamos y que se encuentran en situación de grave sufrimiento y en algunos casos de mucho abandono. El trabajo se ha sustentado y consolidado en un enfoque de derechos.

Hablar de su función implica mirar los recorridos, tomar en cuenta una historia y un devenir. A mi modo de ver es relevante observar la función constantemente y comprender que trabajamos en una estructura en un extremo; depósito de mucho malestar y dolor. Nos encontramos con personas y familias que acuden luego de largas búsquedas de algo que pueda apaciguar la experiencia del sufrimiento psíquico. Entonces, gran parte del trabajo y de la función, por tanto, es contener esas experiencias. Ofrecer un espacio-continente para pensar esas experiencias. De tiempo en tiempo, algo puede aparecer en el horizonte, sueños, visualizar un proyecto, acceder a una vivienda, a una pensión, participar en un taller. En ello hay espera, pues el acompañamiento puede ser en algunos casos muy complejo, y ahí es relevante la función de un equipo que trabaja conjuntamente con cada

persona y reconoce la dificultad. En las posibilidades de hacer proyectos, no hay imposiciones, sino mucho respeto. No omitimos las dificultades y reconocemos que la dinámica de la transferencia es compleja “los síntomas muestran un tiempo que no pasa” (Davoine y Gaudillière, 2011. p. 271).

La función del equipo es colectivizar o colectivizante. En el sentido de situarnos dentro de la grupalidad, en la grilla, y generar las condiciones para la vida asociativa de la institución. Esto ha tenido un énfasis fundamental sobre todo al pensar en el cruce de diversas instancias y garantizar la vida ciudadana. Es decir, la circulación de pensamientos y el debate en torno a la posición política de cada uno y el fortalecimiento del estatuto de sujetos con derechos.

“Un espacio-tiempo asociativo conlleva una función simbólica que regula los intercambios en diferentes registros” (Fontaine, 2003)

Como equipo sostenemos procesos para el acceso a derechos y mediamos en la llegada a diversos trabajos colectivos que abordan esos derechos en su teoría y en su práctica. Hacemos lazo con instituciones al exterior a la Comunidad siendo parte del engranaje que genera un movimiento de apertura hacia los otros y al exterior. La intensidad de ese movimiento depende de los ritmos de las personas que acompañamos porque en algunos casos el pensamiento no va la par con la acción, entonces la experiencia del equipo de qué esperar y cómo es relevante. El trabajo con los propios deseos, con las dudas e incluso con la fatiga de ciertos momentos del proceso, nos permite pensar y elaborar los límites a nuestras intervenciones.

Participar en un taller es una decisión personal y lo mismo ocurre con las grupalidades del ambiente, los colectivos y cualquier actividad que se organice al interior o exterior de la Comunidad. El equipo en muchas ocasiones realiza

sugerencias respecto de algún trabajo específico que se esté llevando a cabo y que reconocemos que tendrá un beneficio en alguna persona. Pero en definitiva, tomar lugar en un espacio determinado es una responsabilidad individual acompañada por el equipo.

Por otra parte, la estructura de la grilla permite justamente transitar por talleres e ir conociendo de qué tratan. Los cupos en éstos se dialogan constantemente en la asamblea, donde se puede manifestar probar un nuevo taller. Estos diálogos son fundamentales para pensar y atestiguar la dinámica de los espacios de encuentro. Cómo funcionan, qué se necesita, si hay que realizar cambios, entre otros.

Que algo nuevo ingrese a la grilla como que algo salga es todo un acontecimiento. Cuando el proceso de construcción de la biblioteca comenzó generó un cambio en la grilla que llega a la asamblea con el propósito de encontrar interlocutores para los matices que habrían de producirse en el ambiente de la Comunidad. Es así que tal construcción es un asunto colectivo y acompañado tanto por el equipo como por la asamblea. Esto significó un soporte vital para que el proyecto se pudiera concretar así como para identificar instancias donde direccionar avances, frustraciones y dificultades.

La asociatividad se produce en el contexto de la multireferencialidad de espacios donde circular y la biblioteca no queda exenta de esta condición de la estructura. El proceso relatado respecto a esa experiencia da cuenta de la utilidad de instalar un espacio-lugar y el oficio de bibliotecarios al interior del cruce de múltiples vínculos porque permite definir y aclarar una función, observarla y analizarla.

VII. Vida cotidiana y ambiente

Para Oury (2002) el colectivo sitúa en la discusión la vida cotidiana y ésta en tanto singularidad y encuentro. Estos son asuntos difíciles de explicar porque muchas veces parece que fueran cosas simples y obvias, pero en la práctica no es así. Es muy complejo de abordar y poner en palabras y sobre todo porque sobrepasan cuestiones de la racionalidad para llegar a registros más bien existenciales. En lo que sigue, abordaremos diversos planteamientos de este autor en lo que respecta a vida cotidiana y ambiente.

La vida cotidiana para él tendría que ver con favorecer las posibilidades del encuentro donde se pone en juego la singularidad. La importancia, uno diría ética, de ocuparse de la vida cotidiana reside en dar lugar a la singularidad y al deseo. A diferencia de lo que ocurre en estructuras que concentran, que tienden a homogeneizar lo que ocurre en su interior, aquí cabe el estar con los otros entrando en relación con lo diverso del sentir, pensar, hablar, actuar, etc. Todo ello en su propia legitimidad, en su propio ritmo.

En este sentido y siguiendo el argumento anterior, “hacer vida cotidiana” es tener la posibilidad de los encuentros. Encuentros donde la singularidad conlleva la multireferencialidad y ésta en su dimensión espacial y temporal: lugar y ritmo. Lo que vale decir también, la estructura y su movimiento.

¿Qué implicación tiene la multireferencialidad en el encuentro en una institución? Cada posición, cada rol, cada función y lugar de quien forma parte y llega ahí, está en un movimiento que atraviesa distintos planos y registros. Se circula en espacio y tiempo, en el lugar, en la mente, pero sin programación. El encuentro no se programa, se hace por azar. El azar a veces genera susto, porque se piensa en una consideración peyorativa de lo caótico. Sin embargo, lo relevante acá es el

énfasis en el acontecimiento que cobra importancia en la historia de cada sujeto y tendrá relación con la expresión del intercambio con el otro. A esto agregar que la multireferencialidad es comprendida como la multiplicidad de lugares posibles a dónde acudir, herramienta útil e indispensable para una práctica clínica con personas con psicosis.

La vida cotidiana es abordada como una forma de dar lugar al encuentro no programado. Oury (2002) menciona al respecto “No se puede programar el evento, pero, al mismo tiempo, si no se es receptor, nadie llega” (p.103) En este sentido, es dar espacio a que una singularidad pueda aparecer en la escena.

Hablar de vida cotidiana es hacer referencia, entonces, a cómo son organizados y vividos los diversos eventos que la van componiendo. Lo singular en la psicosis es el colapso de toda posible organización, se transforma en un gran desafío. La continuidad de una vivencia con otra a veces no es posible o hay largas pausas y vacíos.

Es por ello que el trabajo con la vida cotidiana ha de considerar diversos aspectos, como lo ya mencionado de la multiplicidad de una estructura que pueda acoger a diversas personas en un medio lo suficientemente heterogéneo para circular. Caminar, descubrir, encontrar espacios o personas diferentes. La multiplicidad es considerar el movimiento posible, no sólo de un lugar a otro, sino también del pensamiento. La circulación no es sólo con los pies sino también con la mente. Pero por otra parte, está el ambiente del lugar para hacer vida cotidiana. Es decir, ¿Dónde cae todo posible trabajo colectivo de grupo. O “¿Qué es lo que cuenta en la vida cotidiana?” (Oury. 1998, 2013)

En concordancia con lo precedente, es preciso retomar lo que la psicoterapia institucional aprehende sobre la utilidad de un lugar acogedor para todo

tratamiento de la psicosis, considerando e instituyendo la solidaridad colectiva. Esto implica el tratamiento de la psicosis por el ambiente. (Fontaine, 2006)

Pensar el ambiente como una cuestión de trabajo es pensar en los cuidados de las personas que acompañamos y de los espacios que compartimos. En este sentido, tanto la vida cotidiana como el ambiente tienen un sentido terapéutico y político.

Las personas que son acogidas en la Comunidad son tomadas a cargo no solamente por un equipo tratante sino también por todo el ambiente de ésta; en la complicidad del colectivo que está presente todo el tiempo.

Esta complicidad y el trabajo con el ambiente se visibiliza en los espacios que todos recorremos, los espacios comunes, el almuerzo, la biblioteca, las pausas entre talleres, las grupalidades, la huerta, entre otros. Son diversas dimensiones de la estructura, que mantienen una importancia vital. Su sentido no es ocuparse únicamente del orden de un lugar sino de lo amable y generoso que éste pueda significar para cada uno. El trabajo con el ambiente representa actos de fraternidad con los otros. Darse el tiempo de hacer el aseo de los baños, de plantar, de recoger las colillas de cigarro, de preparar el desayuno.

“Es justamente el ambiente el que va a darnos un contexto sanador o no, dependiendo de cómo “ambientemos”. Es necesario estar, conducir, guiar, contener y lograr que lo que es tan obvio y evidente se realice: el desayuno, el limpiar, el lavar los platos, el alimentarse, interactuar y acompañar las actividades cotidianas que son vitales y básicas para poder desarrollar vínculos, confiar y dar el siguiente paso que significa crear y tener lazos fuera de la Comunidad”⁴

⁴

www.cordescorporacion.cl

Transmitir la importancia que tiene el ambiente y la vida cotidiana al interior del trabajo de la Comunidad es uno de los propósitos de esta investigación. El cuidado y la función de acogida pasan por estas cuestiones que son parte del trabajo solidario del colectivo. Tiene sentido el compromiso y la responsabilidad por mantener esos espacios de forma que se puedan habitar y pensar. La biblioteca, por ejemplo, se hizo parte del ambiente de la Comunidad y a su vez, en su dinámica interna, ha trabajado sistemáticamente este asunto.

La alusión a la referencia heideggeriana del construir, habitar, pensar, no es por azar. Me parece afín, de algún modo, al trabajo con el ambiente en tanto hace énfasis en la preparación de un espacio para recibir a un grupo de personas que con determinados y precisos intereses literarios llegan a ese lugar para dar cabida a sus pensamientos. Por cierto que da cuenta de un proceso, porque es necesario enfatizar que producir ambiente en el sentido que ha sido expuesto requiere dedicación y tiempo.

Me interesa agregar que en la construcción de la biblioteca y en las posteriores adaptaciones del lugar, como mejorar la disposición de los libros, entre otros, el ambiente ha tenido una función contenedora. Transformarse en un lugar grato para estar, y estar de diversos modos, da cuenta de la identificación de ese espacio como un lugar posible hacia donde circular.

VIII. Discusión y aperturas

Los relatos de experiencias clínicas que he presentado conllevan el propósito de dar a conocer procesos de acompañamiento de personas con psicosis, desde una forma singular de comprender la locura y que ha implicado un cierto recorrido teórico. Me ha interesado desarrollar planteamientos que apoyan el reconocimiento de la dignidad de las personas con las que cotidianamente trabajamos y nos encontramos en Comunidad Terapéutica de Peñalolén.

Sin omitir las dificultades que emanan desde sus propias vivencias de sufrimiento, ha sido importante visibilizar el efecto del estatuto del reconocimiento en diversas dimensiones o registros: psíquico, político y colectivo.

De alguna manera, la elaboración sobre cada una de estas dimensiones ha sido a través de los apartados de esta investigación en lo que corresponde a la articulación teórica-clínica. Pero sobre todo, mediante la exposición de los relatos en donde considero que se muestra, además, el cruce de éstas. Comprender la locura como investigación y como lazo social, es justamente a partir del cruce de estos registros y el valor aportado a que el movimiento de cruce pueda acontecer.

Respecto de esto, el reconocimiento de una historia personal, de una historia de vida, de una experiencia colectiva de grupo, de la ciudadanía, del cuidado y la responsabilidad por un espacio común y compartido, me parece de un sentido muy profundo en lo que concierne a un trabajo clínico y terapéutico con la locura.

¿Por qué escribir de Ana? En la escritura del relato del acompañamiento con Ana tuvo incidencia, por una parte, el hecho de que representa uno de mis primeros trabajos cercanos con la psicosis y en este sentido abrió la posibilidad de replantear distintas cuestiones atinentes a una práctica clínica. Por otra parte, me movilizó a su escritura la inquietud que me generó parte de su historia a la que

tuve acceso y la pregunta de qué trabajo es posible realizar en la proximidad. Esto último se mantiene en tanto pregunta abierta, pues lo que he relatado más bien da cuenta de una experiencia que de respuestas que vengan a obturar la discusión. Inclusive, algunas reflexiones tomaron lugar en un tiempo posterior al encuentro directo con Ana, lo que permite trazar nuevas interrogantes y nuevos territorios conceptuales desde donde articular y comprender el encuentro con personas con psicosis.

Al respecto, he querido ubicar aquí la resonancia de una interpretación sobre el relato del acompañamiento junto a Ana. *Hacer la tumba*. Pienso que parte del trabajo que se hizo tuvo relación con ayudarla a hacer la tumba familiar. A medida que comienzan a aparecer y fluir sus recuerdos de eventos biográficos surgen también los fantasmas de su historia familiar, incansables extraterrestres que encuentran tumba. En eso también consistió el trabajo.

Por otra parte, retomando esta idea de cruce de registros, psíquico, político y colectivo, decir que ha sido fundamental su consideración para repensar las condiciones para la simbolización. Escribir una historia y hacerla presente, tiene el efecto de un acto primero de inscripción indispensable para poner en marcha la ruta del tiempo, pero es a su vez un acto político y colectivo.

La transferencia, la alteridad, la investigación, la función de acompañante de taller, el ambiente, lo cotidiano, la función del equipo, espacio-tiempo del encuentro, son asuntos que tienen que ver con herramientas terapéuticas que se pueden pensar con recurrencia en una dimensión más bien individual, pero es necesario relevar su valor político y colectivo. En este sentido, me parece estratégica la mirada en su conjunto y en su multireferencialidad con el objeto de enfatizar la perspectiva de derechos humanos de nuestro quehacer clínico, político y colectivo. Nuestro trabajo en Comunidad Terapéutica no se desarrolla en el “caso” individual, sino en

el tejido donde las personas van tomando lugar. El lazo es con la comunidad, con las familias, con la red local; pensamos la asociatividad en la intersectorialidad.

Garantizar lo que parece obvio, sin dudas es un gran trabajo. Me refiero al ambiente y a la vida cotidiana y al compromiso ligado a éstos. El cuidado del espacio-tiempo de la relación y el hecho de investirlo pensando en sí mismo y en los otros es un acto de consecuencias políticas y colectivas que hemos puesto en el horizonte de nuestras intervenciones. Con el tiempo hemos podido visualizar los efectos y sentidos terapéuticos que conllevan. Personalmente, comprender el significado de esto se produjo sobre la misma experiencia de trabajo, en el día a día, en el hecho de encontrarse. Considero que la biblioteca y el relato de esa experiencia da cuenta de lo vitalizador que implica dedicar tiempo, ritmo y cuidado de los espacios, para personas que en su vivencia cotidiana la presencia de lo desvitalizador es siempre actual.

Como parte también de las aperturas de esta investigación, me interesa establecer el lugar y la función de la literatura en esta experiencia de trabajo que he intentado describir. Esta investigación está atravesada por diversas referencias literarias que acompañan su desarrollo. La literatura que comprendo como una producción de conocimiento y pensamiento y que ha apoyado el reconocimiento de la locura como investigación. Cabe aquí, la producción de mitos, ficciones y delirios para entender una historia particular. Pero además, la literatura de autores que ha podido situarse en la biblioteca. Entro a ese espacio, porque el objeto literario, también es de mi interés, ocupando el sitio de un oficio. Ocuparse de las lecturas, de los recitales de poesía, de novelas o cuentos, preocuparse del estado de los libros, son motivos genuinos para reunirse e intercambiar.

Finalmente, el valor del encuentro y la disponibilidad de ir hacia el encuentro. En las experiencias clínicas que he relatado, pienso que ha sido relevante tomar una posición respecto de la locura y de reconocer las dificultades que se van

presentando. En muchas ocasiones el encuentro con la locura ofrece múltiples desafíos a los modos como se puede acompañar, y en esto he tenido que pensar cómo estar dispuesta para ello. En este punto, me parece apropiada la definición de simpatía que desarrolla Oury y que implica estar presente y junto al otro pero respetando su opacidad. En otras palabras, me parece que apunta a la posibilidad de estar dispuesta a establecer un vínculo transferencial, de acoger, de pensar junto a quien se acompaña, para hacer de ese proceso una instancia inclusiva de su subjetividad.

BIBLIOGRAFIA

Libros:

Aceituno R (2013) Memoria de las cosas. Ed. Departamento de Artes Visuales. Facultad de Artes Universidad de Chile.

Benedetti G. (1996) La esquizofrenia en el espejo de la transferencia. Cordoba: Edelp; 1ª ed

Davoine, F. (2012) Don Quijote, para combatir la melancolía. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Davoine, F. (1993) La locura Wittgenstein. Ed. Edelp. Buenos Aires.

Davoine F, Gaudillière J-M. (2011) Historia y Trauma. La Locura de las Guerras. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; 1ª ed

Davoine F, Gaudillière J-M.(2008) El acta de nacimiento de los fantasmas. Ed. Fundación Mannoni. Córdoba.

Heidegger M (2001) Conferencias y artículos. Ed Del Serval. Barcelona

Huneus T. (2005) Esquizofrenia. Ed. Mediterráneo. Santiago.

Michaud, G. (2002) Figuras de lo real. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires

Oury J, Faugeras P. (2013) Préalables a toute clinique des psychoses. Ed. Éres editions,. Toulouse

Racamier P. (1980) Les schizofrenes. Ed. Petit biblioteque Payot.. Paris.

Faugeras P. (2011). Rencontre avec Gaetano Benedetti. L'expérience de la psychose. Ed. Éres, Toulouse

Fernández É. (2014) Algo es posible. Clínica psicoanalítica de locuras y psicosis. Ed. Letra viva. Buenos Aires.

Pommier, F. (2011) Lo extremo en psicoanálisis. Ed. del Departamento de Psicología Universidad de Chile.

Artículos de revista:

Aulagnier P. (2001/3) Les mouvements d'ouverture dans l'analyse des psychoses. Topique, no 76, p. 7-7. DOI : 10.3917/top.076.0007

Davoine F. (1998) Moments psychotiques dans la cure. Che Vuoi? Nouvelle série n°9,

Díaz F., Erazo J., Sandoval C. (2008) Actuales Políticas públicas para la desinstitutionalización y rehabilitación de personas psicóticas en Chile. Experiencia de la Comunidad Terapéutica de Peñalolén. Revista de Psicología de la Universidad de Chile. Vol 17 (N° 1): 9-37.

Gaudillière J-M (2003/2) Raison de la folie. Diogène, n°2002, p. 39-52

Michaud G. (2009/1) Transfert dissocié et objets dans la cure. La clinique lacanienne, n° 15, p. 23-41. DOI: 10.3917/cla.015.0023

Oury, J. (2002) Atelier sur la vie quotidienne. http://users.belgacom.net/PI-IP/IPteksten/TIP-archieff/TIP_2_pp_19_27.pdf.

Oury, J. (2002) Transfert, multirèfèrentialité el vie quotidienne dans l'approche thérapeutique des psychoses. Revue Institutions no 33 Rencontres et psychose, p. 17-23.

Vinculos en la red:

CORDES [internet]. Santiago, Chile: CORDES; c2010 [citado 2014, nov 6]. Disponible desde: <http://corporacioncordes.cl>

Oury J. [internet]. Francia: Clinique de la Borde; [citado 2014, nov 6]. Disponible desde: www.cliniquedelaborde.com

Tesis:

Erazo J.(2012) Algunas consideraciones sobre una experiencia de trabajo clínico en talleres artísticos con pacientes psicóticos y sobre su relación con la institución en la que se realizan. Tesis para optar a grado de Magíster. Universidad de Chile.

Artículos inéditos

Alarcón C, Silva G. (2014) Lazo social y medio ambiente: desarrollo de un colectivo en torno a ocupaciones significativas. Ed USACH. (En edición)

Davoine F, Gaudillière J-M. Psicosis y lazo social. (1998) En: Conferencia presentada en Curso de Actualización Docente en Psicoanálisis. Montevideo: Facultad de Psicología Universidad de la República Oriental del Uruguay.

Fontaine, A. (2007) La institución vinculante. Metapsicología de la función hospitalaria. Clínica de la transferencia en institución. (Texto inédito presentado en el Coloquio: Locura y Lazo Social. Stgo.)

Fontaine, A. (2004) Schizophrénie et psychothérapie institutionnelle. (Texto presentado en conferencia en Magíster de Psicología Clínica de la Universidad Diego Portales. Santiago de Chile, 5 de Noviembre 2004)